

1990

LA PALABRA DEL HOMBRE

AL MORIBUNDO

QUE digo al moribundo,
cómo acercarme a sus oídos,
a susurrarle cuantas cosas
hemos visto y sufrido.
Qué le digo,
cómo abrirle los ojos
para que afine sus sentidos
si ellos mismos nos ciegan.
Qué digo
para que comprenda
el misterio que nos envuelve,
los pasos, entre el mundo,
perdidos.
A un moribundo
qué le digo.
Ya no sé qué palabras
lograrían alivio
si pudiera atender
a los fuegos, al aire
que nos viven. No puedo
confiarle secretos
ni decirle lo poco
que de ellos sabemos.
Qué digo
si no sabe que ahora
ya se debe a la muerte,
que vivir es su fruto,
que no es otro el destino.
Qué le digo
a ese ser moribundo
ahora mismo nacido.

EL VENDEDOR DE LENTES DE AUMENTO

El vendedor de lentes de aumento
va por todos los mundos
desde el comienzo de los tiempos.
(Aquéllos, qué tiempos.)
A quién no le complace
verse con lente de aumento.
Atraviesa los túneles,
los mercados, los campos,
los templos,
acude a donde se reúnen los transformistas,
los energúmenos,
los técnicos.
Los pueblos más antiguos
ya se miraban en estos raros ingenios.
Y así surgieron
archimandritas, archipámpanos,
así nacieron archiduques,
franquestines, dracúleos,

damas altisonantes,
usureros,
todos con sus castillos;
y con sus ejército.
Y afinando todos los lentes
los architáctiles ya preparan
el hombre nuevo (el lente nuevo...).
¡Ah, las lentes de aumento!
Qué mamífero
olvida que es mamífero
sin ese aumento.
¡Aumento!, ¡aumento!,
claman algunos mamíferos.
Al menos, suplican otros,
un poco de aumento...
Cómo vivir sin lentes de aumento.
Hemos formado un mundo con lentes de aumento
y sólo puede habitarse con lentes de aumento.
¡Viva el vendedor de lentes de aumento!
Pobre de mí, que he visto el mundo
sin lentes de aumento...

RARA SÍNTESIS

TODO lo encuentro raro,
muy raro,
absurdo, muy absurdo.
No salgo del asombro.
Y qué asombro tan raro,
tan raro y tan absurdo.
Claro:
todos me encuentran raro
y qué absurdo
que todos me encuentren raro
y qué asombro
que no se vean raros
y absurdos.
Es muy raro
que vivan sin asombro,
que no vean lo raro
y lo absurdo
que es un vivir tan raro.
Todo es raro, muy raro.
Qué universo tan raro
y qué asombro
y qué morir tan absurdo
y tan raro.
Qué asombro tan absurdo
y qué absurdo tan raro.
Claro:
Todos me encuentran raro.

SER

AMARRADME, desligadme,
soltadme, detenedme.
Este desgarr me subleva:
necesitar el puerto
y la mar abierta,
la contención, el aire,
norma, desafuero
mi propia carne.
Perseguidme, olvidadme,
no me soltéis, soltadme,
os necesito, os rechazo,
lo inmortal me deshace
y deseo
cuerpo y alma inmortales.
Mi sangre quiere volar,
venas necesita mi sangre,
fugas mi corazón y cárceles.
Imparable torrente,
eres tú, sólo tú
el que te hielas,
el que ardes,
yo sólo la ceniza
cuando te consumes,
el agua cuando te deshaces.
¡Desligadme, amarradme, detenedme, soltadme!
¡Decidme la verdad! ¡Engañadme!
Todos en el mismo engaño
envueltos en verdades.
Recordadme. Olvidadme.

ESE HOMBRE

SILENCIA
lo que tiene,
lo que siente,
lo que piensa,
bien oculto lo que es
—qué es—
en su apariencia.
Ese hombre
lleva la muerte a cuestras.
Si finges
fingido todo queda.
En ese hombre
quieren que yo crea.

RETRATO DEL COLECTIVO MARÍA LUISA PÉREZ

DAMA del entierro de la condesa,
Dama huida de la casa de las Bernardas,
Dama del especialísimo señor Kafka,
Dama Piora, tiatulesca, unamuniana,
Dama negra, señora Ama, quijotesca,
Dama caminando sobre la aguas,

Dama refugiada, Dama guisanda,
Dama picapedrera, Dama duende,
Dama minera,
Dama descalza,
Dama modigliana,
Dama
de la partida aplazada,
Dama verónica, Dama esfinge,
Dama plañidera,
Dama torera, Dama capitolina exhausta,
Dama Juana
tras el féretro de la esperanza.

EL CULPABLE

¿CULPABLES?
Ya no veo culpables.
Hay víctimas
pero no culpables.
Todos nos condiciona,
nos vive, nos arrastra,
confunde y desordena.
No puedo culpar a nadie.
Pero, a la vez, pobre de mí, que oigo
desde que yo era un niño
(no nos dejan ser niños):
¡culpable!, ¡culpable!
Todos me acusan,
juzgan y sentencian:
¡culpable!
Y tengo sueños pesadísimos,
un punzante dolor punzante,
un dolor de cabeza inmenso de cabeza.
Mi cuerdo sufre
y mi alma tiembla.
Si no encuentro culpables,
si para mí nadie es culpable
y todos me señalan
y gritan: *¡es culpable!*
¿soy en verdad culpable,
el único culpable,
el culpable?
¿Así que debería acudir a las montañas,
descender por todas las calles,
asomarme a todos los abismos
y gritar con toda mis fuerzas:
*¡culpable!, ¡soy culpable!,
¡el culpable!?*

CANCIÓN DEL POPOCATEPELT

IRE
al pococatepelt,
al popo catepelt,

al po
pocatepelt.
Este mun dejaré,
este mun, este ser,
de,
y al cratér llegaré,
al cratér,
del popó
catepelt,
catepelt.
Seré
una llama tan so
vuelta al fue,
vuelta al po,
popocá,
catepelt.
Soy un ar
que ya de,
debe arder,
que ya dio
dio sus fru
entre ser
y no ser.
¡El popocatepelt!
¡El popocatepelt!
Me lanzaré,
lanzaré
al popo
catepelt,
me moripoporé,
me poporé.
Sobre las sel
y los desier
se oirá,
oiirá
la vie, la vie
canción del po
pocatepelt,
del po
pocatepelt,
del po
pocatepelt.

FÁBULA

POBRES animalillos.
También la leyenda negra
es su destino:
el pez grande
que se come al chico,
la serpiente,
alcahueta de paraísos;
las moscas,
presas de patas en sus vicios;
cuatrero, el lobo,
el camaleón, político;
pulgas, ratas,
mosquitos:
¡reiros de las plagas

de Egipto!;
el tiburón, implacable;
y los frívolos
la hiena, el loro, la cotorra,
las gallinas, los periquitos;
sus telas, las arañas,
sus lágrimas, los cocodrilos;
¡y el no va más de los terrible,
de lo inaudito!:
la rebelión en la Granja.
Pobres animalillos...

LAS PERSONAS CURVAS

*Mi madre decía: a mí me gustan
las personas rectas*

A mí me gustan las personas curvas,
las ideas curvas,
los caminos curvos,
porque el mundo es curvo
y la tierra es curva
y el movimiento es curvo;
y me gustan las curvas
y los pechos curvos
y los culos curvos,
los sentimientos curvos;
la ebriedad: es curva;
las palabras curvas:
el amor es curvo;
¡el vientre el curvo!;
lo diverso es curvo.
A mí me gustan los mundos curvos;
el mar es curvo,
la risa es curva,
la alegría es curva,
el dolor es curvo;
las uvas: curvas;
las naranjas: curvas;
los labios: curvos;
y los sueños, curvos;
los paraísos, curvos
(no hay otros paraísos);
a mí me gusta la anarquía curva;
el día es curvo
y la noche es curva;
¡la aventura es curva!
Y no me gustan las personas rectas,
el mundo recto,
las ideas rectas;
a mí me gustan las manos curvas,
los poemas curvos,
las horas curvas:
¡contemplar es curvo!;
(en las que puedes contemplar las curvas
y conocer la tierra);
los instrumentos curvos,
no los cuchillos, no las leyes:
no me gustan las leyes porque son rectas,
no me gustan las cosas rectas;
los suspiros: curvos;

los besos: curvos;
las caricias: curvas.
Y la paciencia es curva.
El pan es curvo
y la metralla recta.
No me gustan las cosas rectas
ni la línea recta:
se pierden
todas las líneas rectas;
no me gusta la muerte porque es recta,
es la cosa más recta, lo escondido
detrás de las cosas rectas;
ni los maestros rectos
ni las maestras rectas:
¡libérennos los dioses curvos de los dioses rectos!
El baño es curvo,
la verdad es curva,
yo no resisto las verdades rectas;
vivir es curvo,
la poesía es curva,
el corazón es curvo.
A mí me gustan las personas curvas
y huyo, es la peste, de las personas rectas.

LOS MUNDOS

¡INNUMERABLES mundos!
¡Cada ser es un mundo!
¡Cada hombre es un mundo!
Sólo los dueños del mundo
presentan un solo mundo
¡secuestran a los mundos!
¡A la fuerza lograr un mundo!
¡Nos amenazan
con el fin del mundo!
¿Un mundo?
¡Innumerables mundos!
¡Incalculables mundos!
Yo me baño en los mundos,
llevo los bolsillos llenos de mundos
y estoy continuamente encontrando mundos.
¡Soy un mundo
lleno de mundos!
Necesitan forzar un solo mundo
¡no pueden con los mundos!
¡Pero mirad, mirad,
cómo vuelan los mundos,
cómo se entrecruzan los mundos,
cómo se multiplican los mundos!
Han aprendido a forzar un mundo
para servirse de todos los mundos,
no han aprendido la diversidad del mundo,
la belleza del mundo.
No la ha aprendido ni el mismo Mundo,
el Único, el Total, el Universo Mundo,
el que somete, el que destruye
a sus propios mundos.
¡Hay muchos mundos!
Pero hay un Mundo...

LA CAUSA

FANTASMAS de las órdenes,
telas
de las arañas de las funciones,
sombras de las ideas,
red de las relaciones,
estrangulaciones
de los castigos, de los cambios,
abismos de los sueños...
Y luego
dicen que tengo miedo...

ÓPTICA

¡HUMANO devenir
de los siglos!
Acabado, podrá decirse:
fue todo un malentendido.

VIEJO MUERE EL CISNE

VIEJO muere el cisne
vivimos de los títulos
ellos curan nuestras tristezas nuestros olvidos
Eloísa está debajo de un almendro
la vida es sueño
ellos son un poco nuestra aventura
una noche en la ópera en la ópera
está todo en los títulos en los títulos
el pájaro de fuego
nuestra memoria los resucita de entre los muertos
tres sombreros de copa tres sombreros
cuántas veces un título nos salva un título
las bodas de Fígaro
las bodas
qué es en definitiva el alma sino la danza de los títulos de los títulos
ladrón de bicicletas bicicletas
ellos únicamente siguen siguen
sinfonía patética
cuando se van aquellos que conocimos
el sombrero de tres picos de tres picos
morir es olvidarse de los títulos
crimen perfecto
síntesis, síntesis
cada uno la deseada síntesis
el amor de las tres naranjas tres naranjas
en ellos encontramos
los intereses creados intereses
como en una plaza única cuando todo se hubiera cumplido

los trabajos de Persiles y Segismunda los trabajos
es lo que queda de todo nuestro sentir es lo que queda
el caballero de la mano en el pecho de la mano
los títulos
subida al monte Carmelo
son lo que nunca fuimos ni seremos
ellos despiertan nuestros sueños
misa del papa Marcelo
y a la vez son hijos de nuestros sueños nuestros sueños
los tres mosqueteros mosqueteros
cuánta alegría y cuánto llanto cuánto
los desastres las lanzas las hilanderas los frescos
en el vuelo de un título
del sentimiento trágico de la vida del sentimiento
en un título están todos los tiempos
el carro del heno
y los títulos de las canciones de las estaciones de los metros
el mandarín maravilloso maravilloso
y todos los sentimientos sentimientos
las almas muertas
un millón de muertos
menos los títulos inconfesables inconfesables
Ríos Rosas Argüelles salida Altamirano
títulos sólo hay títulos sólo quedan los títulos
sinfonía de los salmos
ah nuestros nombres nuestros títulos nuestros nombres
la quimera del oro la quimera
se puede amar con sólo decirle títulos amorosamente
el lago de los cisnes de los cisnes
 la importancia de llamarse Ernesto
 el caballero de Olmedo el caballero
 la ladrona su padre y el taxista la ladrona
 Zalacaín el aventurero
 el salario del miedo
 la sinfonía del nuevo mundo
 el castillo el proceso...

EL PENSADOR

ME mueven los sentimientos
no los hechos,
las causas
no los efectos,
no las flechas,
el viento,
me mueves tú, morir,
no tus velos,
tú me mueves, esencia,
no tus espejos.

LOS OJOS DE LA ETERNIDAD Y LOS OJOS DEL TIEMPO

GRAVE es lo que voy a contaros.
La historia de algo sin historia,

la vida de algo sin vida,
la palabra de algo sin palabra,
la memoria de algo sin memoria.
Voy a contaros
la tragedia de algo que no siente
la tragedia, la muerte
de algo que no muere.
Voy a hablaros
del horizonte de algo sin horizonte,
del fluido de algo sin fluido,
de la traición de algo que no traiciona,
del deseo de algo que no desea.
Grave es lo que voy a contaros:
los cambios de algo que no cambia,
la verdad de algo continuamente fingido,
lo necesario de algo innecesario,
lo secreto de algo sin secreto.
Porque los ojos de la eternidad
son los ojos del tiempo.

LLORAREMOS LA METRO GOLDIN MAYER

En la muerte de Bete Davis.

HACE tiempo
nos dejó Car Cable,
Umprei Bogar, Charles Chaplin,
Groucho Marchs, sus hermanos,
Charles Lauton.
No hace tanto,
Enri Fonda, Orson Vuels
y hoy mismo Bete Davis;
y mañana, ya muertos
Marilín, Alfred Iscoc,
Penser Trasi,
nos dejará Quim Novac,
Cheims Estivuar,
Bárbara Estanvic,
como murió Ingrid Berman
y morirá Ava Garner.
Se van muriendo las estrellas,
nuestros dioses particulares,
familiares: Chon For,
Fred Astaire.
¡Lloraremos la Metro Goldin Mayer!
No te mueras Vitorio Gasman,
sigue mirándonos como haces
en *Rufufú*, en *La Gran Guerra*.
¡No te mueras, Chac Palance!
Astros apagados,
muertos irreparables:
de Sica, Trifó, Buñuel,
Chon Vaine.
Se hunde el firmamento
de los sueños. No hay quien nos salve
de la terrible máquina
que nos hace y que nos deshace.
¡Están Laurel! ¡Oliver Jardi!
No te mueras aún, humana Greta,

el otro firmamento está muy lejos,
su imagen no es nuestra imagen.
No son astros como nosotros,
no son –eso somos–
mundo, demonio y carne...
¡Esperad Gina, Marlon, Marcelo,
Ugo Tonachi!
¡Nos quedaremos sin sueños nuevos!
¡Espera, Jane!

LO HUMANO

ES hombre
el que no vende al alma,
el que no compra el alma,
porque el alma es el hombre,
la creación humana.

EL CAPITÁN

EL capitán
no es el capitán.
El capitán
es el mar.

EL PRISIONERO DEL TIEMPO

COMENZO porque me limitaban los años,
doce años, quince años, veinte años...
Eran límites, eran fronteras soportables:
el año que viene, cuando cumpla treinta años,
el año pasado, el nuevo año...
Eran límites amplios,
era posible la lejanía, el horizonte,
¡por muchos años! Los espacios
dominaban el tiempo
recibías la aurora, despedías la tarde
ampliamente y amabas
dulcemente los sueños.
Los años eran los carceleros
pero rondaban muy distanciados.
¡Había quién vivía cien años!
Más tarde, comenzaron los meses a limitarme,
aparecían súbitamente, todo era muy distinto,
el tiempo dominaba a los espacios,
era un límite más agobiante,
estaban más próximos los carceleros,
¡eran carceleros!:
el mes que viene, dentro de unos meses,
me oprimían mis propios límites,
¡originaba límites!

Qué había sido de aquellas apacibles distancias,
hay tiempo por delante, decía,
como me limitaban los años.
Ahora miraba con recelo todas las cosas,
nueve meses, tres meses, un mes de plazo,
meses, meses volando sobre los sueños.
¿Y las semanas?
Dejaron los meses de ceñirme
y un nuevo límite me controlaba, una nueva medida
extendida por todo el mundo,
cubriendo de espejismos todas sus galerías.
Contaba la vida por semanas,
semana tras semana.
Los carceleros eran los oficiales de semana,
me distraían, me envolvían en las verdades falsas,
la próxima semana, dura muy poco una semana,
la semana santa,
mi mundo era la semana, la realidad era la semana,
la semana, sólo existía la semana.
Qué era un mes sino cuatro semanas
y qué era un año sino cincuenta y dos semanas...
Y contaba las semanas
y veía la humanidad ansiosa
forzada a la semana, viviendo para el fin de semana, vivos, libres
sólo el fin de semana.
Después fueron los días,
empecé a contar los días,
me sobresaltaban los días,
era cuestión de días,
pesaban enormemente los días
y deseaba a la vez que pasaran los días
y que no pasaran...
Me aferraba a los días, ¡buenos días!,
el día estaba allí, era un carcelero inamovible, omnipresente,
todo lo medían los días,
¡no era libre! ¡No podía ser libre!,
el día de mi boda, el día de mi licenciatura en filosofía,
apenas encontraba un hueco para mi aventura,
apenas quedaba espacio y yo necesito espacio, mucho espacio,
no podía salirme de los días,
un día y otro día,
el día de las fuerzas armadas, mañana será otro día,
¡otro día!
Crecía la muralla de los días,
el circo de los días, un día se comía a otro día,
los límites eran insostenibles,
días de ayuno, días de alegría
pero todo medido, era preciso obedecer al día,
despertarse al despertarse el día,
dormirse al dormirse el día,
¡la orden del día!,
un día es un día, en los próximos días...
Ahora, mientras escribo este poema,
ya no cuento los días sino las horas,
faltan tres horas, dura cuatro horas,
qué hora es, a qué hora...
Los carceleros se han convertido en mi sombra,
apenas hablo, las horas se confunden y me confunden,
límites, límites, la tarde, la mañana, el mediodía,
una hora cae sobre otra hora, aplasta a la otra,
una hora es como otra hora,
hora adelantada, horas extraordinarias, ¡hace horas extraordinarias!,
la danza de las horas, horas perdidas, el récord de la hora,

no somos seres, somos horas, cuerda de horas,
una cada dos horas, cada seis horas,
y suenan las horas y ya sólo puedes oír las horas,
y todo ha de moverse en un horario,
todo ha de estar a su hora,
todo tiene su hora,
cuántas de mis horas son mis horas,
media hora, un cuarto de hora, ¡la hora!
Me destruye pensar que he nacido para las horas,
abro las manos y las tengo llenas de horas.
¡Ah, carceleros, horas terribles que nubláis mis ojos!:
dentro, os llevo dentro, estoy lleno de carceleros, de sombras.
No quiero ni pensar cómo será mi vida
cuando dependa de los minutos, cuando
sean ellos mis carceleros y no existan
los espacios, los sueños, las dudas,
cuando mi cuerpo sea un garaje de minutos,
minutos, minutos, no tengo ni un minuto, sólo cinco minutos,
todo sucederá en minutos, qué hará de mí la furia de los minutos,
cuando no pueda perder ni un minuto,
cómo podré soñar o rebelarme en un minuto,
qué humillación me aguarda cuando en mi vida
sólo se muevan las agujas de los minutos,
qué espacio puede haber entre minuto y minuto.
¡Qué oscura noche había en vosotros, meses, años,
y qué traición vuestros espacios!
¡Erais minutos, minutos, sólo minutos!
¡Que se hunda el mundo será cuestión de minutos!
Finalmente, finalmente, ah, finalmente,
cuando apenas aliente un soplo en mis sentidos
y sólo existan los segundos, sean los segundos
los que ciñan mi cuerpo, mi vida
todo mi ser un carcelero monstruoso, un áspid, una víbora
destruyendo los últimos reflejos,
todo el mundo un carcelero horrible,
y cuando todo sean fantasmas y las ideas se conviertan en nubes
y los sentidos en cavernas
y en los últimos segundos
pasen los años, los meses, los días y las horas
convertidas en aire
y se cierren mis ojos y los rostros sin vida
rían como nunca por todos los abismos del mundo,
cómo desearé seguir prisionero del tiempo,
cómo amaré al tiempo —¡yo era tiempo dolorosísimo tiempo!—,
cómo amaré los límites —sólo ellos no estaban muertos—
los años y los meses,
los días y las horas y los minutos,
todos los límites del mundo.
¡Cómo me arrancará la eternidad del tiempo!

LO UNITARIO Y LO DIVERSO

LIZANO DE BERCEO

No,
no he nacido en Berceo
pero yo soy berceo,
de la orden de los berceos
de los poetas castellanos.
¡Todos estábamos
en los primeros versos!
¡En San Millán de la Cogolla!
¡En el camino de Santiago!
¡En Cameros!
¡Estábamos
en aquel vaso de buen vino
que bebía Gonzalo de Berceo!
El que bebemos los berceos:
Gerardo de Berceo,
Machado de Berceo,
Lizano de Berceo.

EL DESCONSUELO

Estoy de acuerdo:
no son molinos
sino gigantes,
ejércitos
y no corderos;
no criaturas,
encantamientos.
En pelearme con los fantasmas,
que son fantasmas, no cueros.

Estoy de acuerdo:
son dulcineas
no aldonzas
lorenzo.
No son bacías,
son yelmos.
Qué se soporta
si en este tránsito
duermen los sueños.

Los galeotes:
en liberarlos
estoy de acuerdo.
O todos libres
o todos presos.
Cómo le juzga
a lo imperfecto
lo imperfecto.

Estoy de acuerdo,
con el mundo
que me han impuesto.

¡Yo veo el mundo!
y estoy de acuerdo
con lo que veo.
Estoy de acuerdo
con lo que siento.

Soy a la vez
el caballero y el escudero,
la mezquindad y el sueño:
estoy de acuerdo...

¡Burla a los duques y bachilleres,
curas, sobrinas, ama, barberos,
y burla a todos
los caballeros de los espejos!
¡Estoy de acuerdo!

Los sesos
se nos derriten
y no los quesos:
estoy de acuerdo.

Y estoy de acuerdo
en descansar
de Rocinante con Clavileño.
En ser un loco.
Estoy de acuerdo.
Antes ser loco
que dueño o siervo.

En una jaula
pasar: de acuerdo;
y ver el mundo
fingido, tuerto,
creerse excelso.

Lo noble es ser,
estoy de acuerdo,
un hombre solo,
un ser, en medio
de las intrigas
y de lo necio,
del gran retablo
de Maese Pedro.

Y así, de acuerdo,
morir bien triste,
solo y disperso,
que así es el mundo,
estos enredos,
la desventura de haber nacido
y el desconsuelo,
para esta suerte.

Estoy de acuerdo.

Increíble ángel
que desvelas mis ojos
y los envuelves
en tu espesura salvaje,
que alegras mis silencios
y los encadenas
en tus cárceles,
increíble ángel.
Increíble ángel
que fundes todos mis sueños
y los arrojas a tus valles,
increíble amiga,
increíble ángel.
Criatura
de la flor y el sable:
me atraes
y me devuelves al abismo
y logras que me atreviese
de parte a parte,
increíble ángel.
Increíble ángel
que me remontas en tu vuelo
y es de fuego tu aire.
No te conoce nadie,
sumergida en tus nubes,
ebria de claridades,
increíble ángel.
Qué siente un ángel.
Y herido voy, esperando,
amada, que me salves...
Increíble ser.
Increíble ángel.

MUJER SIN ALCUZA

Nada:
ni alcuza
ni nada;
desnuda:
la mujer, desnuda,
las cosas, desnudas,
la historia, desnuda;
ni gritos ni cábalas,
ni nombres ni espejos,
ni alcuza ni nada;
la vida, desnuda,
la palabra,
desnuda;
la muerte, desnuda;
música, sólo música;
ni alcuza ni nada,
no dioses ni nada;
la memoria,
desnuda,
las playas, desnudas;
ni sombreros ni símbolos,

ni sombrillas ni paraguas,
ni alcuza ni nada:
regresar, regresar
a los ríos desnudos,
a las selvas desnudas,
a la mente desnuda:
¡la mente,
desnuda!,
las casas, desnudas,
las fábricas,
desmanteladas;
ni sastres
ni liturgias.
Ni alcuza.
Ni nada.

LOS MUNDOS

¡Innumerables mundos!
¡Cada ser es un mundo!
¡Cada hombre es un mundo!
Sólo los dueños del mundo
presentan un solo mundo.
¡secuestran a los mundos!
¡A la fuerza logran un mundo!
¡Nos amenazan
con el fin del mundo!
¿Un mundo?
¡Innumerables mundos!
¡Incalculables mundos!
Yo me baño en los mundos,
llevo los bolsillos llenos de mundos
y estoy continuamente encontrando mundos,
¡Soy un mundo
lleno de mundos!
Necesitan forzar un solo mundo
¡no pueden con los mundos!
¡Pero, mirad, mirad
cómo vuelan los mundos,
cómo se entrecruzan los mundos,
cómo se multiplican los mundos!
Han aprendido a forzar un mundo
para servirse de todos los mundos,
no han aprendido la diversidad del mundo,
la belleza del mundo.
No la ha aprendido ni el mismo Mundo,
el Único, el Total, el Universo Mundo,
el que somete, el que destruye
a sus propios mundos.
¡Hay muchos mundos!
Pero hay un Mundo...

EDMON, EL PRÍNCIPE

¡Cómicos, bailarinas,
flautistas, saltimbanquis,

vosotros, príncipes y princesas,
venid a la coronación de un nuevo príncipe!
¿Un príncipe? ¿Qué es un príncipe,
que es una princesa?
Cuándo nacen
los príncipes y las princesas...
Cuando asoma una flor nace una princesa,
nace un río nace un príncipe,
sale el pollito y pía un príncipe,
fluye la música y vuela una princesa,
cientos de princesas...
Despierta el día y despierta un príncipe...
¡Venid, venid, porque ha nacido un nuevo príncipe!
¡Edmon, el joven Edmon,
ha comenzado su aventura!
Qué sería de nosotros
si no fuéramos príncipes,
si todos no fuéramos príncipes y princesas,
si sólo existiera un príncipe, algún príncipe,
una princesa...
¡Venid, soñadores!
¡Un soñador es un príncipe!
¡Ay, del que no sueña!
Y todos los átomos son príncipes,
todas las moléculas princesas.
Este es el mundo
de las princesas y de los príncipes.
Y es que todos los árboles son príncipes,
todas las moscas son princesas,
todas las bailarinas y todas las niñas,
todas las novias, todas las maestras...
Campesinos, ferroviarios, príncipes:
¡venid, cantad
porque ha nacido un nuevo príncipe,
Edmon, que tú eres un príncipe
y cada príncipe es el príncipe,
cada princesa la princesa.
Y el águila es una princesa
y el sapo es un príncipe
y yo llevo los bolsillos llenos de príncipes y princesas
y la noche es una princesa
y el sol es un príncipe.
¡Marcha glorioso por el mundo,
ríe por todos los caminos del mundo!
¡Todos los caminos son príncipes
y todas las galaxias princesas,
Edmon, abrazado a todas las princesas
y a todos los príncipes...!
¡Abracémonos
todas las princesas y todos los príncipes!
Y el alma es una princesa
y el cuerpo es un príncipe,
una princesa la soledad
y el silencio un príncipe.
Porque sólo nacemos los príncipes
y morimos sólo los príncipes,
y las princesas...!
¡Seas bienvenido, Edmon, príncipe, príncipe,
al mundo real poético,
en donde todos somos príncipes y princesas!

RÉQUIEM PARA EL MUNDO

¡Cuántos se pierden en el engaño
de creerte inmortal por ser eterno!
Qué importa ser eterno
si vas muriendo en cada ser, en cada mundo,
si vas muriendo en todos ellos,
en cada forma de ti mismo,
en cada aliento.

Cuántos se creen inmortales,
que hay algo de inmortal en ellos,
porque tú ere eterno
sin ver que eres mortal, al mismo tiempo,
que mueres a cada instante,
en cada uno de tus mundos,
de tus reflejos.

Cuando esos latidos se desvanecen
te desvaneces tú, no ellos.

Qué trágico destino sucederte,
prolongarte a tí mismo,
mortal eternidad. Te haces
para deshacerte,
nos haces
para deshacernos.

Cuánto dolor me causa
sentir la eternidad mortal en cada fruto.

Sabios: ¡callad! ¡llorad, iluminados,
poderosos del mundo!,
¡Cúbrete tú, Insaciable!

(La luz, mortal;
y la sombra, eterna).

Más te valiera no existir, pasión inútil,
terrible fuerza,
si debes ser mortal
para ser eterno.

Qué diferente todo cuando cesa
la ficción, el engaño, el deslumbramiento.
Sólo que no podemos vivir sin confundirte,
sin confiar en tí y sin creerte
inmortal, para creernos.

¡Todo en tí puede mentirme
pero nada engañarme!

Y qué crueldad la tuya y a qué precio
salvas tu eternidad con nuestra muerte,
sueño eterno y mortal,
sueños tuyos y sueños nuestros,

mundo eterno y mortal, sueño mortal y eterno.

HÉROES

EL CAMINO

Yo era un héroe.
Estaba muerto o estaba vivo.
Pero yo era un héroe.
Venía por el camino,
resistiendo, resistiendo.
Ya he dicho que yo era un héroe,
que yo me levantaba cada mañana
y seguía el camino,
este camino que comenzó, para mí, un día,
este camino.
Y andaba, andaba
y me salió un soldado,
un soldado harapiento
que arrastraba su equipo:
botas, fusil, camisa,
y me dijo:
yo soy un héroe
y quiero ir contigo.
Estábamos muertos o estábamos vivos,
pero los dos éramos héroes,
los dos seguíamos el camino.
Cantábamos una canción,
atravesábamos los campos,
mayo estaba florido,
mayo estaba florido.
Y seguíamos andando
y cada mañana seguíamos andando,
resistiendo, resistiendo,
este camino que comenzó, para nosotros, un día,
este camino.
Y nos salió un mendigo,
un mendigo harapiento
que arrastraba su equipo:
un hato, un pan, un libro.
Éramos héroes los tres,
estábamos muertos o estábamos vivos,
pero éramos héroes los tres.
Yo soy un héroe, dijo.
Y seguíamos andando,
seguíamos el camino.
Éramos como hermanos,
nos iba leyendo un libro,
éramos hermanos:
nos bañábamos en el mismo río,
nos echábamos a dormir en la misma paja
y luego seguíamos el camino.
Estábamos muertos o estábamos vivos
pero los tres éramos héroes
y mayo estaba florido.
Y nos salió un desterrado,
un desterrado muerto o vivo,
pero era un desterrado,
con su equipo:
la soledad, el vino.
Se acercó a nosotros, se acercó:
yo soy un héroe, dijo.
Y seguíamos andando:

estábamos muertos o estábamos vivos
pero seguíamos andando,
seguíamos en el camino.
—Desterrado, desterrado:
de dónde vienes, qué ha sido
de tu corazón,
de tu mayo florido.
Y seguíamos cantando,
muertos o vivos,
pero seguíamos cantando
y él nos iba leyendo un libro.
Por qué vienes con nosotros:
yo soy un héroe, dijo.
Y seguíamos resistiendo, resistiendo
y mayo estaba florido
y los campos eran verdes
y cantábamos y dormíamos y reíamos
y estábamos muertos
o vivos,
y cómo os lo diré mil veces
que seguíamos resistiendo
y que mayo estaba florido.
Y se nos acercó un hombre:
yo soy un héroe, dijo.
Y no le preguntamos más:
venía por el mismo camino,
llevaba los mismos fardos,
y sus sueños eran los mismos
y seguíamos andando
repartiéndonos los racimos,
durmiendo en la misma paja,
resistiendo, resistiendo.
Pero estábamos muertos o estábamos vivos.
Íbamos ligeros por la mañana,
atravesábamos los campos,
yo soy un héroe, nos dijo,
llorando, aquel hombre solo,
para volar nacido.
Nosotros íbamos contentos:
mayo estaba florido.
Avanzábamos, avanzábamos:
el sol nos hacía niños,
el sol nos hacía tierra,
el sol nos hacía trigo.
Éramos los héroes:
estaríamos muertos o estaríamos vivos
pero andábamos, andábamos:
nos bañábamos en el mismo río,
el campo nos alimentaba,
íbamos a buen paso,
era nuestro el camino.
Y, os lo prometo, lo sé:
mayo estaba florido.
Y fueron saliendo a nuestro encuentro
héroes de todos los sitios:
héroes con una flor,
héroes con hijo.
Y andábamos, andábamos
y resistíamos, resistíamos
y atravesábamos los campos
y seguíamos nuestro camino
y dormíamos en la misma paja,
y nos bañábamos en el mismo río

y cantábamos, cantábamos
y nos repartíamos el mismo vino
y éramos héroes, los héroes,
soñadores, heridos
y andábamos, andábamos
muertos y vivos.
Pero yo os lo prometo, lo sé:
mayo estaba florido.

NO TE LLAMES EUROPA, VIEJA EUROPA

Vieja Europa, romántica, trasnochada,
viejos cafés, viejos caminos, ruinas, viejas ruinas,
tu corazón repleto de ciudades:
Marsella, Hamburgo, Barcelona, Nápoles,
antiguos puertos, cítaras, acordeones.

Ah, vieja Europa: Viena, París, Berlín,
continente perdido y entrañable,
viejo músico de café cantante,
heroína única:
el Volga, el Sena, el Támesis,
bosques, incendios, hombres solos, soldados,
trovadores, juglares.

Has ido paso a paso convirtiéndote
en una vieja música,
un viejo soñador sin sueños,
entre murallas, entre catedrales,
mi vieja Europa agonizante.

Conciertos, óperas, montañas,
altos Urales, altos Pirineos,
altos Alpes,
cansada de misterios,
de batallas, de valsos.

Vieja comedia humana,
circo ambulante, viejos superhombres,
viejísimos enanos, viejísimos uniformes,
viejo ferrocarril transeuropeo
lleno de niños y de obispos,
de hambrientos y de mariscales,
de falsos héroes, de verdaderos.

Tu corazón ha envejecido mucho,
se desmoronan todos tus castillos,
no hay soñadores para tus castillos,
tus acueductos, tus paseos,
ya no hay canciones para tus paseos,
tus doctrinas antiguas,
apenas quedan templos para tus doctrinas,
tus sables, tus campanas,
ya no hay silencio para tus campanas.

Vieja conciencia voladora,
Chopin, Beethoven, Debussy, Chaikovski,
viejo bárbaro navegante
ahora desvanecido y solo,

entre otras músicas, ante otros ojos,
pocos reinos en pie tras tus tristanes muertos,
ah, vieja Europa de las isoldas y los tristanes,
tras los danzantes picassianos.

Viejos dioses hacia el total ocaso.

Ciclón del mundo, viejo mundo,
ya no eres el ángel de la tierra.
Tus catedrales ya no son catedrales,
tus palacios ya no son palacios,
tus héroes ya no son héroes,
tus cánticos ya no son cánticos,
¡tu vieja canción de madre única!
Tus ciudades ya no son ciudades.

No te llames Europa, vieja Europa,
ya no hay soñadores por tus calles.
La Europa verdadera es tu memoria,
tus hijos inmortales.

A tu entierro,
Kafka, Ionesco, el viejo Nietzsche, el viejo Leopardi,
Dalí, Picabia, el viejo Freud, Artaud,
Petruska, el Pájaro de fuego...

No pretendas unir tus sombras,
sin añoranzas, sin estrellas.
¡Has muerto, vieja Europa!
¡Pero qué eternidad de amor nos dejas!

CANCIÓN TRISTE DEL COLECTIVO JESÚS LIZANO

Los lizanos gordos y los lizanos flacos

Es la época de los lizanos flacos,
los lizanos delirantes y deprimidos,
los que llevan los sueños apagados.

Pasó la época de los lizanos gordos,
los lizanos alegres y creativos
de los versos fulgurantes y redondos.

Pero hubo muchas épocas de lizanos
flacos y abandonados, trágicos y solos,
que siempre resurgieron y volaron.

Hoy no lo sé, que el sol se ha puesto muy oscuro,
la mente gime sin encontrar remanso,
tristes, solos y sin amor como ningunos.

Que ha sido el desamor quien los ha roto,
los malos vientos y los envenenados frutos.
¡Llorad, lizanos flacos, a los lizanos gordos!

ALMA

¿Es posible construir un barco
tan grande como el puerto?
¿Es posible construir un puerto

tan grande como el mar?
¿Es posible construir un mar
tan grande como el universo?
¿Es posible construir un universo
tan grande como mi soledad?

SOÑADORES

Si la Nada se mostrara accesible,
mantuviera correspondencia,
instalara estafetas en todos los astros
y no nos asustara.
—No es nada, no es nada..., dijera...
yo —y muchos otros— le escribiría:
queridísima Nada...

Si el Infinito tuviera
nuestro número de teléfono y nos llamara
—y nosotros el suyo—
y no utilizara contestador automático:
—Éste es el contestador automático del Infinito...
En este momento no estoy en casa...
(Nunca está en casa...)

Si el Todo usara un sistema
inteligible de señales
para contarnos sus cosas
(y nosotros a él la nuestras)
y, por ejemplo, nos dijera:
Tranquilos, que todo vale
y todo es todo...

Si el Abismo escribiera sus memorias
y al ver cuántodolor nos impone
—la vida es un abismo—
se arrepintiera y anunciara:
—Bueno, bueno: tenderé puentes y pasarelas
en todos mis dominios...
Desterraré el vacío...

Si Dios —que existe para muchos—
compareciera de una vez y acudiera a nuestras tertulias
—de hombres solos—
para alejar nuestra angustia.
—¡Ya estoy aquí!, dijera...

Si el Tiempo ampliara sus límites
y fueran mucho más lentos sus procesos...
Podía convertir un año en cien, por ejemplo,
—Un poco más, que dure un poco más este momento...

Si las estrellas nos visitaran cuando estamos solos
o si al menos enviaran algún emisario,
un rayo que hablara nuestro idioma
—¿o es que nosotros no somos estrellas?—,
no que parecen mudas...

Si el Universo amara
a sus pequeños universos...

Si los árboles aprendieran música
y cantaran y animaran con sus himnos
su soledad y la nuestra.
¡Ah, si los árboles cantaran!

Si el mar se convirtiera en nuestro amigo
y nos dejáramos de salvavidas, de submarinos, no digamos
de naufragios y ahogos, de tragedias
y nos abriera de par en par sus misterios,
los misterios...

Si las cumbres de las montañas
lanzaran miles de cuerdas alpinas
para ascender y contemplar con ellas todas las cosas
y se acabaran los bajos fondos
y las ciudades envenenadas...

Si el viento, comprensivo,
despejara de nuestras mentes
todos los fantasmas, todos los monstruos.

Si las sombras hicieran autocrítica
y fueran deprisa, muy deprisa
a diluirse en los océanos.
¡Ah, sombras, terribles sombras!

Si las aves,
utilizando miles de altavoces,
fueran por nuestros valles animándonos
a volar, a volar como sueños,
mensajeras las aves de los sueños...

Si la muerte, por fin, nos perdonara...

LA PALABRA

El silencio, la soledad:
padres de la palabra.

El silencio,
padre de todos los secretos,
madre, la soledad,
de todos los mundos inocentes.

Nació la palabra.
Dijeron: es el comienzo
de una era fantástica...

Se decían:
la palabra
llenará de enlaces,
de atmósferas el mundo,
de sortilegios, de aventuras.
Será la plenitud del mundo.
En su laberinto
estaban perdidos todos los mundos...

Dijeron:
cerradas todas sus puertas...
¡la palabra es la llave!

¡Se abrirán y se encontrarán
todos los mundos!

Iban a poblar las estrellas
la sombra de las cosas sin nombre:
nadie se conocía.
¡De viajes y de encantos!
Nadie viajaba de un mundo a otro,
solos y mudos todos los espacios.

Eran padres felices.
De ellos
había nacido el Verbo.
¡La energía era Verbo!
Qué era la energía
antes de ser Verbo.
La palabra
habitaba el Vacío...

Todos los ojos despertarían,
la luz era la aurora de los ojos,
la fiesta de los instintos.
Ya no eran ciegos los instintos.
La luz era la luz,
no sólo un luminoso fluir perdido.

Criatura única,
fruto único:
con ella emergía de sus embujamientos
la belleza,
se conocía a sí misma.
Es el nombre, decían,
el que hace bellas a las cosas.
¡Faltaba el nombre de las cosas!

Era todo una sola cosa,
una cosa sola
como si el universo
aún no hubiera nacido.
¡Un embarazo eterno!

Nacía la verdad
de las cosas, las cosas
verdaderas,
antes confundidas.
Nacía la palabra
del amor purísimo,
de la función iluminada
de todos los sentidos...

El silencio y la soledad
se abrazaban.
¡Era el abrazo único!
¡Todo tenía sentido!

Eran límites felicísimos los límites.
El infinito
se había vuelto íntimo...

De nosotros, decían,
ha nacido la Voz.
La palabra es la Voz del mundo,
decían.

Y emergían los continentes
y el contenido
ya no se sentía huérfano.
Y la palabra se hacía cántico
y nació la alegría.
¡Nacía
el mundo real poético!

Decían:
había por descubrir tantos mundos,
tantos pájaros por encontrar sus nidos,
tantas cosas
por regresar de su exilio...

La esencia se hacía mundo, la tragedia
se había redimido.
La nada se perdía
en el olvido de los tiempos...

Ya no era trágico
nacer en un mundo en el que podías
conocerte a tí mismo,
en un mundo
lleno de verbos y adjetivos.
¡Qué sería de la realidad sin adjetivos!
Sólo con la palabra
podía comprenderse el mundo.

Y se abrazaban
la soledad y el silencio.

Nacía la libertad, nacimiento inaudito.
Se salvaba la mente de sus tinieblas.
La palabra
hacía a todos únicos,
a todos compañeros.
¡Todos,
decía la soledad al silencio,
son nuestros hijos!

Y la palabra,
asombroso misterio,
confluír de ríos,
aventar de vuelos,
era la liberación de lo diverso,
de los sueños,
¿O no nacieron con la palabra los sueños?
Y qué existencia
era la del mundo sin sueños...

Lo unitario, decían,
había sido vencido.
Eran libres los seres, se enfrentaban
al dominio eterno,
a su reino de trampas y de espejos.
La palabra, decían,
eclipsará las sombras.

Nacía la rebeldía, se desvelaba,
por fin, el enfrentamiento
entre lo unitario y lo diverso...

Todo tendría su nombre:
¡era el triunfo de lo creativo!

Era la alegría de los sistemas,
de los procesos, ¡el nuevo mundo!
Era el triunfo de lo definido sobre lo indefinido.
Y el tiempo, dolorosísimo tiempo,
vencía a lo eterno:
mortales
pero únicos
y compañeros,
todos los seres compañeros.

El silencio,
padre de todos los secretos,
madre, la soledad,
de todos los mundos inocentes...

Y la palabra abandonó a sus padres
y engendró el ruido,
el infierno.

VIVIR

Tenía que haber nacido en aquella época de las diligencias,
al menos, en aquéllas
en que sólo existían los trenes
con sus máquinas de vapor, envueltas
en sus señales de humo.
También hubiera sido magnífico
nacer en aquellos tiempos
en que los barcos desplegaan sus velas
o en la época, al menos, de los peregrinos,
de los caminantes,
de convento en convento,
de venta en venta, de castillo en castillo.
Tenía que haber nacido
cuando vivíamos de la caza,
no digamos
en la época en que inventamos el fuego
y nos organizábamos en pequeñas asambleas o tribus,
rodeando las hogueras,
el misterio entrañable de sus llamas.
En aquellos tiempos
en que nos refugiábamos en las cuevas
y pintábamos bisontes en las paredes desnudas.
¡Fue lo primero que hizo
el alma cuando abrió los ojos!
Tenía que haber nacido cuando vivíamos en los árboles
y nos entendíamos por señas.
¡La alegría
nació en aquellos tiempos!
Mirábamos atónitos los bosques
y la tierra era virgen y nos cubríamos

con hojas y con raíces,
cuando sólo éramos naturaleza.
Tenía que haber nacido con los primeros hombres:
en aquel tiempo
de los primeros amantes,
de los primeros soñadores,
en la época de los primeros descubrimientos
y de las primeras sorpresas,
antes de que empezaran a volar las primeras palabras
y las primeras ideas.
¡Qué cortas y vulnerables y engañosas sus alas!
Cuando vivíamos juntos
los hombres, los árboles y las aves.
Cuando morir era tan hermoso
como aparecer en el mundo.
Cuando vivir
era sólo vivir, amigos...

CUERDAS

Ya podéis iluminar el mundo,
cuerdas vocales y sorprendentes,
habitar todos los espacios,
viajar por todos los tiempos,
llenar de cánticos la tierra ardiente,
cuerdas vocales polifónicas,
transmitir el amor a nuestros cuerpos
(¿o los nervios
no son nuestras cuerdas...?)
(—¡los pensamientos!—).
Por más aliento armónico
que logréis de los violines,
cuerdas musicales,
porque al nacer ya nos sujetan
a la cuerda de la que colgamos
hasta que nos desprendemos
(¡Y qué somos cuando nos desprendemos...!).
Porque bien nos azotan
las cuerdas de los miserables que dominan el mundo
y nos vemos envueltos en las cuerdas
de los fardos en donde se aprisionan
las imágenes, las ideas.
Cuerdas de presos llenan todos los caminos
y todos los mecanismos
viven sujetos a la cuerda
que les mantiene activos...
Y que es la libertad sino una cuerda
que va cediendo hasta que se estrangula...
De qué sirven los mares abiertos y palpitantes
si los barcos al llegar a los puertos
necesitan las cuerdas para refugiarse.
¡Si todos las necesitamos!
¡Si no podemos vivir sin ellas!
¿O no vivimos atados unos a otros?
Y cómo romper las cuerdas
que nos retienen y aprisionan,
quién

puede salir de las cuerdas...
¿No estamos todos acorralados en las cuerdas
del inicuo combate?
Hay cuerda para rato, decimos a nuestra absurda existencia...
Y no nos damos cuenta
y el fin del mundo llega para nosotros...
Ya pueden iluminar al mundo
cuerdas vocales sorprendentes!,
las voces multiplicarse, alentar los sonidos,
deslumbrar las luces...
Por no hablar de las invisibles
que mantiene la red del mundo...
¡Cuerdas y no alas!

¡Cuerdas!

LIZANOTE DE LA MANCHA
O LA CONQUISTA DE LA INOCENCIA

PRIMERA PARTE

¡VUELVEN LOS VERSOS!

Versos míos,
siervos míos y dueños míos,
ojos míos,
pasos míos,
sólo vosotros
habéis sido,
rayos míos,
flujos míos,
juegos míos,
mis barcos,
mis puertos,
duendes míos
que yo he nacido
para enviar los versos,
gritos míos,
a los soñadores,
a los peregrinos,
versos míos
que habéis vuelto
porque yo me moría,
porque os ahuyentaron
los fluidos,
los envenenados fluidos,
habéis vuelto, habéis vuelto
y me encontráis herido
y me encontráis muy solo,
alas mías,
valles míos,
hijos míos,
llevabais mucho tiempo
sin alentar mi voz,
sin convertir en árboles
las palabras, los sentidos,
en bosque el alma,
en alma el sueño,
sin salvarme,
ríos míos,
salmos míos,
huéspedes míos,
volved, volved,
atravesed de nuevo
las lágrimas, las heridas,
las sombras,
volved, volved
a ser míos,
fuegos míos,
templos míos,
dedos míos,
animadme, ayudadme
que yo sólo he nacido para vosotros,
que sin vosotros estoy perdido,
versos míos,
degarros míos,
llantos míos,
habéis vuelto, habéis vuelto,
animadme, animadme,

versos, versos,
sólo para vosotros
nacido,
únicos mensajeros,
dame voz, dadme vuelo,
versos
porque os he vivido,
porque me habéis vivido,
habéis vuelto, habéis vuelto
versos míos,
versos míos!

EN EL

Acuden en tropel
Caín y Abel,
 Oliver Hardy y Stan Laurel,
 el gran timonel,
 la casada infiel,
 los amantes de Teruel,
 Diógenes en un tonel,
 los dueños de Babel,
 el profeta Daniel,
 el doliente doncel,
 el comandante Fidel,
 Israel,
 el gato del cascabel
 y venga lunas de miel
 y venga a beber hiel
 y el insumiso Luzbel
 y el Pantagruel,
 el Tinto y el Odiel
 y, claro, Fernando e Isabel
 y todo el carrusel
 y la guerra sin cuartel
 y Ravel...

EN IL

Todo es raro y sutil:
el mundo en su barril,
Diógenes y su candil,
el Darro y el Genil
y en abril
las repúblicas mil
y el garrote gentil
y el premio vil
y el salicílico ácido acetil,
poca música y mucho atril,
la paloma y el misil
y la guerra civil,
¡llora, llora Boabdil!,
y un carril, un solo carril
 y el alguacilado alguacil
 y todo el vodevil
 y todo el coro infantil

y morirse de perfil...

CIENTO VOLANDO

Ciento en el aire,
ciento volando:
el alma así
no es tiempo
sino espacio.
¡Ciento, ciento
volando!
¡Díselo
a la mano!

RELOJES

Yo veo relojes.
Otros ven edificios,
árboles, estrellas,
cuerpos, anticuerpos:
Yo veo relojes.
Libros, muebles, barcos,
fábricas, escuelas,
armarios:
Yo veo relojes.
Glóbulos rojos,
glóbulos blancos,
venas, arterias,
leones, pájaros:
Yo veo relojes.
Diminutos,
enormes,
relojes que no cesan
de dar las horas, los minutos,
ensordecedores.
Sumas, restas,
pigmeos, gigantes,
armas mortíferas, letales,
hornos, laboratorios:
Yo veo relojes.
Incluso
leyes, leyes por todas partes,
reglas, controles,
títulos nobiliarios, ¡ángeles!
Yo veo relojes.
Miembros, ven miembros
de mil aduanas, de mil colegios
mafias, sectas,
limitadas, universales:
Yo veo relojes.
Química orgánica, inorgánica,
galaxias, fundiciones:
Yo veo relojes.
Me veo desbordado por los relojes.
Aquél veía insectos,

el otro veía hermanos:
Yo veo relojes.
Me veo lleno de relojes
duros, blandos,
aleaciones, aleaciones
y relojes parados,
miles y miles de relojes parados.
Mentiras, verdades,
instintos, procesos,
¡enamorado! ¡circo ambulante!
Yo veo relojes.

BOMBEROS

Se van a reunir todos los bomberos del mundo,
quieren enterrar todos sus mecanismos
(el mundo
está lleno de mecanismos),
las mangueras, las cisternas, los tanques
(lleno de tanques,
de cisternas y de mangueras)
y todos los amiantos y todas las escaleras
(lleno de amiantos y de escaleras),
enmudecer todas las campanas
(y de campanas),
irse por las ciudades
(lleno de ciudades)
y acabar con todas las imágenes
(lleno de imágenes),
abandonando todos los cuartelillos
(y de cuartelillos).
¡Que arda el mundo!

ÚLTIMA VOLUNTAD

No quiero ir al infierno:
bastantes infiernos he vivido.
¡Y muchísimos tormentos!
No quiero ir al cielo:
allí
todo son potestades,
dominaciones, tronos,
y aquella luz tan deslumbrante
y cánticos sin fin,
todo etéreo y angélico.
¡Y santos por todas partes!

Yo quiero ir al limbo,
no ver ni oír a nadie,
descansar de una vez
de tantas falsas verdades
y que mis sentimientos
y mis sentidos
encuentren, por fin, la calma
que bien lo han merecido.

Ni cortes celestiales,
ni cortes constituyentes,
ni cortes generales.
¡Al limbo! ¡Al limbo!
Quien lo sufrió lo sabe.

OLVIDO

Escribiré mis olvidos.
Ha llegado el cansancio.
El camino
pertenece al gran sueño.
Las heridas abiertas
sólo quiere olvido, sólo olvido,
tiempo olvidadizo.
Es el regreso
a la nada
de donde vino
todo lo que vino.
Me preparo
para el último día,
el último olvido.
Adiós, a mis recuerdos:
que sólo me acompañen
los olvidos.
Borrada la memoria
todo vuelve a su sitio.
Todo era memoria
y sólo memoria.
Mundo ¡cómo te envidio!
Porque tú
sólo eres olvido,
sólo olvido.

SOMBREROS

Iré de orquesta en orquesta
y cubriré de sombreros a todos los músicos,
a los jueces en sus tribunales
(¡togas, no: sombreros!).
Me perderé en las procesiones
y cambiaré las mitras por sombreros.
Me esconderé en el coro de los monasterios
y cuando los monjes
estén entretenidos con sus salmodias
les pondré a cada uno un sombrero.
Y acudiré al parlamento,
a cada uno de los mil parlamentos,
y a todos sus elementos,
cuando discutan confiados,
les colocaré un sombrero.
Y a los bomberos,
perseguiré a los bomberos
y en plena fuga por las calles
cambiaré sus cascos por sombreros

(¡cuidado con los bomberos!).
¡Eh, eh! dirán los bomberos.
¡Qué es esto! ¡qué es esto!,
gritarán los parlamentarios.
El espíritu del pueblo,
susurrarán los monjes...
Iré a todas las escuelas
y colocaré sombreros
a todos los niños del mundo
ante el asombro de los maestros
(plaga de maestros...).
Me acercaré a la vuelta ciclista
y en pleno esfuerzo
todos los ciclistas se verán cubiertos por sombreros
(son los caballeros andantes de nuestro tiempo...).
Antes no iban en bicicleta
(porque no se había inventado el velocípedo...).
No faltaré a los mercados,
¡sí, sí! iré a los mercados
y colocaré un sombrero a todas las verduleras,
a todos los carniceros.
Me acercaré a las playas:
¡nadie sin sombrero!
Qué dignos todos los bañistas
con sus sombreros...
Y pasará un desfile
y ante el rostro inflexible de los coroneles,
de pronto, todos los soldados,
sin comerlo ni beberlo,
verán en sus cabezas un sombrero
(es imposible hacer la guerra con sombrero...)
y aún seguirán perplejos
cuando colocaré sombreros
a todos los coroneles y generales
(qué tal los coroneles y los generales
con sombrero...).
Qué deslumbrante y hermosa
mi amante con sombrero...
Me faltará tiempo
para acudir a todas las clínicas
y colocar un sombrero
a todos los niños cuando nacen,
aunque al principio, ¡alegría, alegría!,
colocaré al niño en el sombrero...
¡Y a las enfermeras y a los médicos!,
(con sus batas blancas
y con sus sombreros negros...).
Y llegará la noche
y acudiré a las tumbas
y en cada una de ellas,
junto a las flores y a los recuerdos,
muy delicadamente,
dejaré un sombrero...
Aunque mi ambición, mi sueño,
sería colocar un sombrero a las estrellas...
(¡que astronómico revolucionamiento!).
Tengo muchos sombreros...

Qué defendemos, qué sentimos,
más extenso o menos extenso,
más íntimo o más compartido,
más semejante o más fronterizo,
qué nos define, qué nos sustenta,
qué nos anima, qué nos confunde,
con unos nombres o con unos ritos,
qué nos conserva, qué nos destruye,
qué nos acerca, qué nos divide,
qué nos impulsa, qué nos retiene
y cada parte qué es en su todo
y cada todo qué es en sí mismo,
qué es la verdad, por la que se vive,
por la que se muere: el territorio.

EL GRAN MASTURBADOR

Las almas cuelgan en los balcones,
los sentimientos puestos a secar en las azoteas,
las lágrimas escondidas en los toneles,
los gritos perdiéndose por las escaleras,
la angustia escondiéndose en los sótanos,
las dudas desperdigándose por toda la casa,
los crímenes escondidos en los armarios,
atascando las tuberías todos los espejismos,
triturándose en los molinillos todas las carcajadas,
arrojándose por las ventanas todos los sueños,
inundando los recipientes todos los líquidos,
consumiéndose las aventuras en los hornos,
diluidos en el polvo los días, las horas y los minutos,
rasgadas todas las vestiduras,
clavadas en la piel todas las uñas,
estrangulándose la libertad en todos los espasmos.

Y ASÍ

Aquél,
dijo:
pienso luego existo;
el otro:
sé tu mismo;
otro, decía:
llama a la puerta el destino;
uno repetía:
hazte como un niño;
piensa el ladrón, decía uno,
que todos son del oficio;
el fin justifica los medios,
clamaba un político;
la razón, dijo otro,
es el suicidio;
vanidad de vanidades,

denunciaba el bíblico;
¡cuidado con los rostros pálidos!,
avisa el indio.
Y, así,
hasta el infinito...

POEMO

Me asomé a la balcona
y contemplé la ciela
poblada por los estrellas.
Sentí fría en mi caro,
me froté los monos
y me puse la abrigo
y pensé: qué frío,
qué frío tan negro.
Diosa mía, exclamé:
qué oscuro es el noche
y que sólo mi alma
y perdido entre las vientos
y entre las fuegas,
entre los rejos.
El vido nos traiciona,
mi cabeza se pierde,
qué triste el aventuro
de vivir. Y estuvo a punto
de tirarme a la vacía...
Qué poema.
Y con lágrimas en las ojos
me metí en el camino.
A ver, pensé, si las sueñas
o los fantasmas
me centran la pensamiento
y olvido que la munda
no es como la vemos
y que todo es un farso
y que el vido es el muerto,
un tragedia.
Tras toda, nada.
Vivir. Morir:
qué mierdo.

LAMENTO CÓSMICO

El día de mi muerte
se pondrá muy triste el universo,
mi amigo el universo.
Se pone muy triste el universo
cuando se muere un pequeño mundo,
uno de sus pequeños mundos,
uno de sus pequeños universos.
Cada día se mueren
cientos de pequeños mundos

y se pone muy triste el universo.
Pobre universo...
No puede salvar a sus pequeños mundos,
no cesa de originar pequeños mundos,
seres delicadísimos, pequeños universos,
y no puede,
no puede mantenerlos vivos,
vivos y únicos.
Mi amigo el universo
llora desconsoladamente, llora siempre,
a cada momento.
La ilusión conque multiplica
sus pequeños mundos,
maravillosos seres, maravillosos mundos
y ni uno,
no puede salvar ni uno,
muertos en sus brazos, entre sus sueños.
Así que cuando yo me muera,
como uno más de sus pequeños mundos,
de sus pequeños hijos,
el universo llorará, llorará mi muerte,
mi amigo el universo.
El pobre, el condenado,
el solitario universo.
Llorará eternamente
a todos sus pequeños universos.

LOS ÁNGELES

No es que no existan los ángeles,
es que no son lo que creíamos.
Es muy difícil conocer a los ángeles,
son otra especie,
viven entre nosotros,
los sentimos,
pero su vida es un misterio.
Los ángeles son parásitos
buenos...
Nos comunican la belleza,
son los guardianes
del mundo real poético,
son enigmáticas potencias,
habitan en nuestros sueños,
asoman por nuestros suspiros.
Claro que se reproducen
y mueren como nosotros,
forman una especie
de la que vivimos
sin saberlo.
Un ángel
levantó las catedrales,
un ángel
compuso las sinfonías,
un ángel
inventó los besos,
un ángel
nos desvela las lágrimas,
enciende todas las luces,
desconecta todos los fluidos,
guarda nuestros secretos,

especie misteriosa
a extinguir
cuando nosotros nos extingamos.
Qué lejos
estamos de conocerlos.
Ni humanos,
ni divinos:
insectos sapientísimos,
mágicos mensajeros.
Un ángel
me dicta estos versos...

PANÓPTICO

No vamos al Observatorio,
no subimos a las montañas
y contemplamos los valles,
los pueblos allí perdidos,
las estrellas
perdidas en el cielo
perdido,
y a nosotros
únicos e insignificantes.
No contemplamos nuestro secreto
en el secreto del universo
ni el secreto del universo
en nuestro secreto.
No respetamos el secreto.
Nos convertimos en vigilantes,
nos transformamos en espías,
en gendarmes.
Hacemos
infinitamente pequeño
lo grande,
infinitamente grande
lo pequeño.
No vamos al Observatorio,
nos perdemos en nuestras calles,
todo lo convertimos en cárceles,
confundimos nuestros códigos,
nos destruimos entre nuestras imágenes,
sólo nos contemplamos a nosotros mismos,
no vemos todo el valle,
confundimos todos los caminos,
nos conformamos con nuestros sueños
(nosotros
somos de los sueños...),
clausuramos todos los Observatorios,
encarcelados y carceleros.
Hemos convertido el Observatorio
en un panóptico.
Qué se podía hacer
en el panóptico del universo...

VUELTA CICLISTA

Que vengan los ciclistas,
que nos vayamos los poetas,
que alcancen sus montañas,
que atraviesen sus valles,
que crucen sus bosques,
que vuelen como el viento,
que nos descubran la belleza,
que nos vayamos los poetas
y que vengan los ciclistas
para vivir esta maravillosa
vuelta
a la Poesía,
a la inocencia.
¡Yo veo ciclistas!

TESTIGOS DE CARGO

Las estrellas guardan silencio,
los árboles guardan silencio,
las montañas guardan silencio,
los valles guardan silencio,
las flores guardan silencio,
la luna guarda silencio,
el mar guarda silencio...

EL INTRATERRESTRE

Vengo del centro de la tierra.
Soy un intraterrestre.
Todo lo que siento
y lo que piensa mi mente
es distinto
a lo que se piensa y se siente.
No soy terrestre
y extraterrestre mucho meos.
Todo lo que sufro
no se sufre si no se viene
de la entraña del sufrimiento.
Porque la tierra sufre.
La tierra es un sol en pena,
un paraíso destruido,
un nuevo mundo perdido.
Sufre
porque alumbra incansablemente hijos
que llevan en sus entrañas la muerte,
el fruto prohibido,
la libertad prisionera,
la trampa para su latir magnífico,
la belleza para el sacrificio.
Tiempo:sólo tiempo.
Y los intraterrestres
somos los que tenemos
el corazón
condenado al abismo.

Nosotros,
intraterrestres:
los románticos,
los soñadores,
 los rebeldes
 enloquecidos,
 entre gigantes y pigmeos.

EL HOMBRE

¿Viene del mono
y no viene del águila,
del asno,
del toro?
¿No viene del tiburón,
del camaleón,
del topo?
Y de la serpiente
¿no viene de la serpiente,
de la vaca,
de la cigarra,
de la hormiga?
¿No viene del puerco espín,
del cien pies,
de la ballena,
del oso?
¿No viene de la cotorra,
de la rata?
¿No viene de la hiena,
no viene del ruiseñor,
del tordo, de la gaviota,
del zorro,
del búho?
Del cordero
¿no viene del cordero,
de la cabra,
del avestruz,
del pez espada,
del gusano,
del pulpo?
Y de la araña
¿no viene de la araña,
del chinche?
¡Todos
son nuestros primeros padres!
¿No nos parecemos a todos?
Del mono...

EL SILENCIO

Quizás no fuera el silencio
el silencio
si no estuviera perdido.
Quizás no fuéramos humanos
si no lo hubiéramos perdido,

si no lo hubiéramos descubierto
ni sentido,
si sólo fuera un descanso
entre ruidos.
Quizás no existiera el alma
si no estuviera perdida.
Y el mundo ¿existiría
si no estuviera perdido?
Quizás no hemos perdido el silencio,
quizás es el silencio
el que nos ha perdido,
ser ruido y silencio.
Cómo amaríamos al silencio
si no estuviera perdido.
Y qué es nuestro vivir
si no se pierde en el silencio,
si no se encuentra en el silencio.
Morir
¿no es perderse
en el silencio perdido?
¿No será el silencio
lo único que habla
con verdadero sentido?
Y qué pensar de un mundo
en el que el silencio
está perdido.
¿Será un espejismo
el silencio?
¿Existió alguna vez
el silencio?
Sólo sé
que nada tiene sentido
sin el silencio,
que vivir es ir en busca
del silencio perdido.

LOS POBRES

Somos los pobres,
los famélicos pobres,
los mutilados pobres,
los pestilentes pobres,
por todas partes pobres,
los indeseables pobres,
los holgazanes pobres,
los miserables pobres,
los raros, los irritantes
pobres,
pobres de nacimiento,
pobres tirados por las calles,
los harapientos pobres,
los enfermizos,
los marginados,
los calenturientos pobres,
los pobres del puerto,
los contagiosos pobres,
los ciegos, los sordos,
los impotentes pobres,
los ridículos pobres,

carroñeros,
traperos,
inclasificables pobres,
pobres sobre pobres,
pobres vulgares,
pobres fantasmas,
pobres apátridas,
pobres de nadie,
pobres de nada,
pobres bien podres,
los delirantes pobres,
en los bancos de los parques,
indeseables,
impresentables,
horripilantes pobres,
pobres con pobres,
condenados pobres,
malditos pobres,
tétricos, mugrientos,
polizontes,
polvorientos pobres,
esqueléticos pobres,
cada vez más pobres.
¡Vivan los pobres!

EL FANTASMA DE LA ÓPERA

En el principio era la Ópera,
los bosques
extendían sin límite sus alas,
las aves
volaban y cantaban,
fluían los arroyos
y navegaban los ríos
y cantaban,
los valles
acunaban los sueños,
danzaba la lluvia,
la hierba
humedecía la estancia
de los frutos, los frutos
cantaban,
amansaban las playas,
todo se bañaba,
las luces y las sombras
proclamaban la danza,
el viento
ensayaba sus ráfagas,
era la música,
era la sinfonía trágica,
permanecía la belleza,
las nieves
no abandonaban los montes,
y corrían y cantaban
los animales,
una sola romanza
la selva,
se consumía y se regeneraba
sin ensayo, sin pausa,

todos nacían y morían
pero todos cantaban,
todo cantaba,
orfeón incontenible
de solistas,
era el triunfo de la existencia,
el estreno que nunca acababa,
interpretando su destino,
era el destino
que danzaba y cantaba,
era la Ópera, el Himno,
el aire dirigía la orquesta,
el sol
la escena, la trama,
¡los ecos cantaban!,
todo pasaba
pero no pasaba,
palpitante escenografía,
¡todo alma!
Y
apareció el fantasma...

LAMENTO

La tierra es humana,
el aire es humano,
el fuego es humano,
el agua es humana.
¡Ay, fuego, tierra
aire, agua,
qué esclavitud la nuestra!

EL BARCO Y EL GLOBO

Saludando desde cubierta
y desde la barquilla
los sentimientos y los sueños
navega el barco por el mar
y el globo por el cielo.
Soñadores del aire:
¡a dónde va
vuestro pensamiento!,
gritan desde el barco.
¡A dónde,
exclaman desde el globo,
va el vuestro!
¡A qué puerto
pensáis llegar
del cielo!
Y vosotros,
marineros
de la ilusión
y del viento:
¡a qué puerto de tierra firme!
¡Ah, si uniéramos nuestros sentimientos
y nuestros sueños!
¿Nunca
nos encontraremos?
Mira, globo volador,
mira a lo lejos:

¿ves el horizonte?
Lo veo.
Ese
es nuestro puerto:
allí
nos encontraremos,
allí seremos
un solo soñar,
un solo sentimiento,
allí no naufragarán,
allí
se unirán alma y cuerpo,
allí donde se juntan
el mar y el cielo.
¡Adelante! ¡Adelante!
Navega, alado globo.
¡Surca elmar, barco intrépido!
¡Nunca más estaremos solos!
¡Se unirán para siempre
los sentimientos y los sueños!
El barco por el mar
y el globo por el cielo...

CAMINO

Continuo ir y venir
entre lo absoluto y lo relativo,
entre lo pintado y lo vivo,
desde que nacemos
hasta que morimos.
Antonio:
¡vaya camino!

ÁRBOLES

Recibo vuestro mensaje,
enhiestos, silenciosos, milenarios,
prudentes, solitarios,
en bosques o en praderas,
en ríos o en desiertos,
majestuosos árboles.
Me habéis comunicado vuestro secreto,
he aprendido de vosotros
la claridad que me hace comprender al mundo.
Vuestra lección es magnífica,
altos cipreses, altos pinos,
lijeros abedules,
árboles frutales,
ah, claridad de los árboles frutales,
viejísimos patriarcas, robles firmes,
enjutos olivos,
alentadoras palmeras, árboles de los parques,
proclamadores de la nostalgia,
salvadores de la ternura,
solitarios abetos,
almendros,

milagrosos almendros:
vosotros habéis infundido en mi mente
el secreto de la sabiduría,
habéis salvado mi alma
de los tifones y de los huracanes,
ceñido mi palabra,
iluminado mis ideas,
habéis lavado mis manos
de las mentiras y de las trampas,
habéis perdonado mis locuras,
vosotros, los portadores del silencio.
Ah, la más dura de las pruebas,
vivir el silencio,
oírlo todo en el silencio.
En qué estarán pensando las escuelas
que no llevan a sus alumnos a los bosques.
Qué son todas las palabras
sin la música del silencio,
sin la palabra del silencio.
Sólo junto a vosotros
descansan mis sueños
de sus vigiliass y de sus peleas.
Cómo nos reímos,
cómo nos movemos:
no tiene límites nuestra soberbia.
Pero el secreto está en vosotros
mudos, sumisos, sacrificados,
clavados en el suelo,
quietos entre todo lo que se mueve,
calma entre la locura de todos los conflictos,
vivos y silenciosos,
(los pocos sabios que en el mundo han sido...),
lección serena.

LA GUERRA DE LOS SUEÑOS

La paz no es de los sueños.
Nada más lejos de los sueños,
enfrentados a todo,
resistiendo un mundo sin aventura,
en donde se cumplen leyes inexorables,
agónicos destinos.
Las fuerzas que originan todos los seres,
todas las relaciones,
niegan su existencia a los sueños.
Los sueños han aparecido
para enfrentarse a esas fuerzas.
Soñar es declarar la guerra
a todos los códigos esparcidos por los mundos.
La guerra de los sueños
es una llamada a todas las guerras.
Un ser es una paz impuesta,
una senda obligatoria,
un proceso dirigido.
Pero en cada ser amanece
un sueño, muchos sueños.
No lo esperaban esas fuerzas.
Pasan los siglos
y los sueños son cada vez más definitivos,

más claros,
más rebeldes,
anidan en el fondo de los seres.
Allí es la primera batalla.
Cuántos seres perdidos,
sin sueños,
luchando contra los sueños.
Pero la guerra es interminable,
no sé cómo ha surgido,
no sé cómo nacieron los sueños,
cómo surgió la rebeldía
pero es una lucha sin tregua.
Soñad, amigos.
Abrid todas las puertas,
lanzad todos los sueños
a los tentáculos de las fuerzas.
Vengamos a los seres que ya nacieron sin sueños,
vengamos a los árboles,
vengamos a las flores,
vengamos a las estrellas.
Ah, si pudiéramos animar los sueños
dormidos en los animales,
dormidos en tantos seres nuestros.
Ah, si pudiéramos despertar
a todos los sueños de la tierra,
extender la guerra de los sueños
de nuestro ser al mundo
y cayeran
todas las leyes inalterables
y lleváramos a los desiertos
a cuantos aniquilan a los sueños en sí mismos,
a todos los asesinos de los sueños.
¡Soñadores del mundo,
héroes de la soledad abierta!
¡No es inútil nuestra resistencia!
Mueren mis sueños y tus sueños
pero se reproducen, se levantan
en nuevos seres despiertos.
¡No queremos esta naturaleza,
ser para la muerte,
confundidos entre las trampas
de las leyes perfectas,
de los pensamientos rectos.
Morimos en la lucha
pero los sueños quedan.
¡Humanísima herencia!

CABALLITOS

Que instalen caballitos
en todas las calles,
que llenen de caballitos las ciudades.
Siglos
llevamos con el invento de feria en feria
sin descubrir su humanísima aventura.
Que celebren los novios
su viaje en los caballitos,
de caballito en caballito.
Que cada familia tenga sus caballitos,

¡todos en los caballitos!
Que los amigos
hablen y sueñen y discutan
dando vueltas en los caballitos.
En ellos celebren su consejo los ministros,
mientras queden ministros,
y en ellos se reúnen los señores obispos,
naturalmente, revestidos
de señores obispos,
mientras queden obispos.
Los pobres subirán para reírse del mundo
y los ricos
¡que suban los ricos a los caballitos
mientras todos los aplaudimos!

¡Y los señoritos!
¡Que suban los señoritos!
Y que acudan todos los solitarios, todos los vagabundos.
Y el congreso de los diputados
será el congreso de los caballitos.
Y los empresarios ¡qué risa, los empresarios!
Que suban los empresarios con los asalariados,
mientras existan salarios.
¡Los salarios del miedo!
Y, venga: comités centrales,
mafias, sectas, castas, clanes, etnias:
¡a los caballitos!
Y los músicos con los guardabosques
y el alcalde y los concejales
con las verduleras y los panaderos.
¡Viva! ¡Viva!,
gritarán los niños cuando vean
que suben los Honorables.
¡Venga, Honorables!:
¡A los caballitos!
Vamos a la ciudad a subir a los caballitos,
dirán los monjes a sus abades.
Y los académicos:
que se reúnan los académicos en los caballitos
y que se cierren todas las academias.
¡Ah, si todos los filósofos hubieran subido a los caballitos!
Que instalen caballitos en las cárceles,
en los cuarteles,
en los hospitales,
en los frenopáticos
y que se fugen todos
montados en los caballitos.
Y todos los jueces a los caballitos,
¡venga! ¡venga!: ¡a los caballitos!
¿Y nada de procesos y de sentencias!
¡Ya vale de juzgar los efectos y no las causas!
¡A los caballitos!
Y que todos los funerales
se celebren montados en los caballitos
al paso silencioso y tranquilo de los caballitos.
Es la nueva ordenanza,
es el nuevo precepto:
¡todos a los caballitos!
¡La cabalgata de los caballitos!
¡Hacia la confederación de todos los caballitos!
Hasta que todos fuéramos niños...

DANIEL

Era barbero
(¿quedan barberos?)
(¡ah, la época de los barberos!).
Pescaba:
iba al puerto
(era su libertad),
a los viveros.
Salía a los pueblos
con sus compañeros
de canciones...
Cantaba él «se reía...»
Se sentaba a la puerta
de la barbería
y miraba el paso del tiempo
(sin saber que era el tiempo...).
Bajó a los refugios cuando la guerra.
¿Se acuerda alguien de los refugios,
de los bombardeos,
de las barricadas,
de las trincheras?
Y decía:
sólo tengo un defecto:
que no tengo dinero.
¡Ah, si tuviera dinero!
Sí: soy, esto
o aquéllo.
Y tú qué, respondía
al que acusaba.
(La moral
al descubierto...).
Enfermó.
Ya no se me levanta,
me confesó un día,
sollozante y deshecho,
el más fiel espejo
de la tragedia.
Sólo siento, me dijo,
que luego
de afeitar tantas barbas
y cortar tantos pelos
no te dejó ni un céntimo.
¿Lo que hizo
y lo que no hizo?
Quién le podrá juzgar.
La cosa
no está para juicios...
Ni a nada.
Ni a nadie.
Existió:
como si no hubiera existido.
Era mi padre.

LOS ALBAÑILES Y EL ARQUITECTO

Cómo se reían los albañiles

del arquitecto.
Dibuja el edificio,
presenta todos los planos,
todos los presupuestos,
y espera a que construyan los albañiles.
¡Los albañiles
hacen los que yo les dicto!
¡Edifican mi sueño!
¡Yo soy el que sueño!
Los albañiles,
dóciles y laboriosos,
van construyendo
ladrillo a ladrillo
(todo es reductible a ladrillos...),
pirámides, catedrales,
monumentos...
De qué se reirán los albañiles,
se preguntaban los intocables arquitectos...

EL MALENTENDIDO

He descubierto el secreto
de todas las batallas,
de todos los crímenes,
de todos los sueños,
de todas las rebeldías,
de todas las esclavitudes,
de todas las verdades,
de todas las mentiras,
de todos los holocaustos,
de todos los imperios,
de todas las carcajadas,
de todos los lamentos,
de toda la confusión,
de todos los esperpentos,
de todas las locuras,
de todos los heroísmos.
Hay un malentendido:
No somos una especie.
Somos tan complejos,
todo es tan complejo,
que hay tantas especies, tantos mundos,
como seres concretos.
¡Si una oreja es un mundo,
una mano es un mundo,
un pelo
es un mundo!
¡Nada! ¡Nada!
Hay que volver a escribir
el argumento...
(Qué argumento...).v

LAS PUERTAS Y LAS VENTANAS

Trasparamos la primera puerta,

lentamente se va abriendo una ventana tras otra ventana,
con el tiempo vamos descubriendo otras puertas,
palpando otras ventanas,
se hacen más grandes las puertas,
más amplias las ventanas,
nos vamos asomando a nuevas y distintas ventanas,
traspasamos puerta tras puerta,
vamos descubriendo un mundo
lleno de puertas y ventanas,
puertas abiertas,
puertas giratorias,
puertas blindadas,
¡asómate a la ventana!,
vamos poniendo puertas al campo,
puertas a los valles del alma,
creíamos que el alma no tenía puertas ni ventanas,
llaman a la puerta,
¡las mónadas no tienen ventanas!,
¡Madrid es una ciudad con más de un millón de puertas!,
todo se va poblando de puertas,
puerta del cielo,
las puertas del infierno,
la tierra es una casa llena de ventanas,
abrirán sus puertas,
vamos con nuestras puertas y con nuestras ventanas a cuestas,
estamos
llenos de ventanas, de puertas,
casa con dos puertas,
con mil puertas,
¡cierra la puerta!,
 llaman a la puerta,
 ventanas indiscretas,
 ventanas abiertas,
 ¡cierra la ventana!,
 somos un cúmulo de sistemas de puertas y ventanas
 y perdemos las llaves,
 no hay llaves para tantas puertas,
 ¡abriremos todas las puertas!,
 ¡suprimiremos todas las puertas!,
 cerramos las puertas,
 cerramos las ventanas,
 no te dejes la puerta abierta,
 ¡abrid de par en par todas las puertas!,
 no puedo abrir la puerta,
 esta ventana no se cierra,
 flores en las ventanas,
 herraduras en las puertas,
 puertas y más puertas, ventanas y más ventanas,
 ¡llaves! ¡llaves! qué laberinto de llaves,
 todo cerrado bajo siete llaves,
 las llaves del reino,
 las llaves maestras,
 ¡cuántas llaves maestras!,
 soy una puerta sin llave
 y una llave sin puerta,
 es inútil abrir una puerta:
 nos aguarda otra puerta,
 la multiplicación de las puertas y de las ventanas,
 por la otra puerta,
 los ojos se me transforman en puertas
 y el alma es una ventana
 escondida en el fondo de la habitación más oscura,
 abre de par en par las ventanas,

se tiró por la ventana,
se me cierran todas las puertas,
(la libertad tiene ventanas
pero no tiene puerta),
todos los hombres sentados a su puerta,
asomados a sus ventanas,
soñando un mundo
sin puertas ni ventanas,
de puerta a puerta,
de ventana a ventana,
y de puerta en puerta,
¡ah, el desierto sin puertas y sin ventanas!,
y el misterio
escondido tras la puerta,
la nostalgia asomada en las ventanas,
(las ventanas sueñan en ser puertas)
y qué son las palabras sino puertas
que se cierran,
que se abren,
que no unen, que nos separan,
puertas entreabiertas,
ventanas entreabiertas,
¡el universo no tiene puertas!,
no hacemos otra cosa
que inventar puertas y ventanas
y tapiar puertas
y tirar la casa por la ventana
y pasillos interminables
y cada habitación su puerta
y cerrojos
y persianas
y mi piel es una puerta
y mi piel está llena de ventanas,
abiertas y cerradas,
y el viento se vuelve loco,
como un fantasma va estrellándose en todas las puertas,
y huyo a la selva para no ver ni puertas ni ventanas
y allí todo es una inmensa puerta cerrada,
todo allí es un sin fin de ventanas ciegas,
¡la vaca ciega!
y mi mente, mi pobre mente,
abriendo y cerrando puertas,
imaginando ventanas,
y las cosas llenas de puertas,
y el tiempo lleno de ventanas
y la eternidad echadas todas sus puertas,
¡cárceles! ¡cárceles!:
ya pueden tener puertas,
ya pueden tener ventanas,
¡la trampa de las puertas y de las ventanas!,
hasta que lentamente se van cerrando las puertas,
se van cerrando las ventanas,
los sentidos cierran sus puertas,
los sentimientos sus ventanas,
la memoria va quedándose incomunicada,
se transforman en fantasmas todas las llaves,
los cristales en losas,
se apagan los últimos destellos
de las luces artificiales,
la luz se desintegra,
se funden todas las voces,
es el abrazo del día y de la noche,
y se cierra, se cierra para siempre

la última puerta...

LA SILLA

Entré
y allí tenía la silla,
mi silla.
Nadie iba a sentarse,
nadie iba a ocupar mi puesto.
Cuando te contratan,
si es que te contratan,
va incluída la silla.
Allí te pasas
todo el tiempo, sentado
y bien sentado.
Eso sí, te levantas
de cuando en cuando
(también en las galeras
se levantaban de cuando en cuando).
Pero debes volver a ella,
el Ojo te vigila,
muchos ojos alerta.
Debes cumplir
 el encargo...
La silla y tú,
eso sí que es dialéctica.
Yo soy yo y mi silla,
debió decir Ortega.
Pero Ortega
era un metafísico,
un metasillas:
qué sabía de sillas,
qué sabía de cuerdas
de presos.
No lo parece
pero esa silla
es una silla de ruedas,
es una silla eléctrica:
descargas lentísimas que te anulan,
que te esclavizan sin darte cuenta
(y aunque te des cuenta).
Allí tenía mi silla
y si me fuera de allí
allí a donde fuera
me esperaría una silla.
Para el Sillero
es evidente, es evidente,
que yo soy
la circunstancia de la silla...
La cuestión es tener
unas cuantas sillas
y mantener sentados, bien sentados,
a los que llegan.
(La Empresa...).
Y sillas en los teatros,
sillas en las escuelas,
sillas en las iglesias
(esas
que se llaman bancos),

sillas en los ateneos,
en las salas de espera
(qué es el mundo
sino una inmensa sala de espera).
Y sillas en las casas,
el alma llena de sillas.
Nacer
es sentarse en la silla
que te encuentras.
Me paso la vida vomitando sillas,
arrojando sillas,
sacando de mis sueños las sillas,
quemando sillas...
¡Hay que quemar todas las sillas!
Y aquí estoy:
en mi silla.

LA CASA

Llegan los camiones,
suben las cajas,
los muebles, los envoltorios,
suben las poleas por los balcones,
entran por las ventanas los bultos
(el mundo
está lleno de bultos...).
¡Venga!
a distribuir las cosas:
es imperdonable
un vacío vacío,
hay que llenar como sea
todos los vacíos
(nadie defiende
la libertad de los vacíos...).
Armarios
mesas, sillas, cacerolas,
el mundo
está lleno de cacerolas.
Platos, muchos platos,
camas, muchas camas,
cortinas, muchas cortinas:
pobre mundo lleno de camas,
prisionero de sus cortinas.
¡Alfombras! Quién fuera alfombra
y volara
(lleno de alfombras con alas...).
Libros, botellas, zapatos
(no sé si hay más zapatos que libros
o más libros que zapatos).
Y plantas:
no olvidad las plantas.
Llenad los armarios empotrados,
llenad los altillos.
¡Ay, quien viviera en un altillo muy alto!
¡Venga! ¡A llenar la casa,
a poblar la casa!
Un animal de cada especie
(qué tiene un canario
que no tenga una cucaracha).

Ymantas,
sobre todo, mantas.
Y abrigos y corbatas:
venga a ponerle al mundo
abrigos y corbatas.
¡Y venga árboles frutales!
Una casa
es un paraíso:
llaves, muchas llaves:
hay que cerrar todas las salidas
y todas las entradas
y que empiece la fiesta,
que se vayan los transportistas
y que entren Adán y Eva.
¡Venga! ¡Venga!:
desnudos por toda la casa.
Y a esperar la serpiente...

¡Sí! ¡AMO A BRAHMS!

¡Sí! ¡Amo a Brahms!
Es imposible
oír su doble concierto
y no sentir la nostalgia
de lo que no vendrá
y no aliviar la amargura
del desamor y del desoñar.
Es imposible sufrir
y no amar
oyendo el doble concierto
de Brahms.
Por qué lo preguntabas,
François Sagan,
si nos conduce al ensueño
y no dejamos de amor
cuando es tan difícil
amar.
Sí: amo a Brahms
porque Brahms
nos enseña a llorar,
transforma en alma el mundo
y nos devuelve la paz
y nos transporta
a la densidad
iluminada.
¡Sí!
¡Amo a Brahms!
¡Amo a Brahms!

AVISO

Por muchos que sean sus males

lo peor del demonio
es que es un ángel.

ÁGUILAS

No decid nada de las águilas.
Qué sabemos de las águilas
si no vemos lo que ellas ven,
si no volamos como ellas vuelan,
si no alcanzamos
las cumbres que ellas alcanzan,
si no gozamos de la soledad
como ellas, de la altura.
No decid nada de las águilas.
¡Ah quién tuviera
el alma de las águilas!
Aunque las águilas
quizás no tengan alma
y por eso vuelan.
¡El alma
es lo que pesa!

LA SIRENA DE LOS BARCOS

La sirena de los barcos,
el silbido de los trenes,
el son de la campana.

Y el misterio.

La sirena del misterio,
el silbido del misterio,
el son del misterio.

No temed al misterio.

Mi casa es el misterio,
el misterio
es suave y melancólico,
soñador y tranquilo.
Es el mejor amigo.

No temed al misterio.

Cuando me despierto
despierto al misterio,
me duermo en el misterio
cuando me duermo.

Me protege el misterio,
me consuela el misterio,
nunca debimos
tratar de desvelar el misterio.

(Yo soy yo
y mi misterio).

La sirena de los barcos
es la voz del misterio.

El silbido de los trenes
es el saludo del misterio.

El son de las campanas
es el mensaje del misterio.

No temed al misterio.

Temed más bien a aquéllos
que persiguen al misterio,
lo profanan,
desgarran todos sus velos.
Desvelar el misterio
es perder la inocencia.

¡Qué queda de mí
si se va el misterio!

Y cómo morir tranquilo
si no es en brazos del misterio.
Ah, sirena de los barcos,
silbido de los trenes,
son de las campanas,
augurios de los vientos...

No temed al misterio.

VIEJA MELODÍA

Vieja melodía romántica
que todavía alcanzas
mi corazón herido,
mi corazón sediento,
qué alivio
eres para su tristeza,
qué reencuentro
con la ternura
de la naturaleza.
¡Ah, si no fueras
naturaleza!
Presiento que al final
de esta aventura enferma
del sueño imposible
quedará tan sólo
una melodía vieja
que otros seres oirán
sin entenderla.
Esa melodía
ya la sentimos, ya nos acompaña,
ya alivia nuestra tristeza.
Probablemente,
es lo que queda
de nuestra inocencia.
Vieja melodía romántica:
tu sola me acompañarás
el día en que me muera.

ARCÁNGELO CORELLI

Que más música que tu nombre,
qué música
los nombres,
qué más esencia.

LA NOCHE

Qué soy en pleno día,
todo mi sentir
el incendio que no me quema,
la sed que no me consume,
la luz que no me ciega,
el misterio que me destruye,
qué soy
en esta plenitud, en esta
vibración que me ilumina
y me ciega
cuando atravieso los campos,
perdido entre todos los montes,
ciego de lágrimas y de sueños:
¡Ay de mí!: la noche...

VÍA MUERTA

Miradlo:
el universo
está o no
en una vía muerta.
Y un ser,
cualquier ser,
cualquier mundo,
está o no,
es o no
una vía muerta.
Y el alma,
ese mundo que sueña,
está o no
en una vía muerta.
Y las vías,
todas las vías,
con todas sus vueltas,
son o no son
una vía muerta.
El universo
en qué cambia,
qué traslado
hay en su rotación perpetua,
qué signos modifica.
Esta realidad
qué otra realidad deja,
¿Y la vía láctea?
¿Es o no es
una vía muerta?

Yel pájaro que vuela
y vuela
y vuela
¿sale de su vuelo?
Su vuelo
¿no es una vía muerta?
Y amar
¿no es una vía ciega?
El mar, el asombroso mar,
a dónde nos lleva.
Todo esto pensaba
el viejo tren abandonado
en una vía muerta.
Qué soy yo, se decía,
cuando daba vueltas,
qué vía me conducía
a otro mundo más allá
de las fronteras
que el mismo tren reúne.
Mis ruedas, alguna vez,
¿se transformaron en alas?
Y cada estación que recorría
¿no era otra vía muerta?
¡Moverse! Pero moverse
en una vía muerta...
Y la historia del tren
de qué historia se diferencia.
Todo en la vía muerta
del tiempo,
infinita pereza.

EDU ENCARCELADO

Debo escribirte, Edu, porque al fin,
después de mucho tiempo, pensé,
he sabido de tí,
Edu encarcelado.
Es importante recibir una carta,
sentirse acompañado, pensé,
cuando se está así.
Y cuándo
no se está así.
Voy a contarte lo que mi padre
decía: que los niños
nacemos en una col, Edu, qué tontería,
pensé,
aunque me parecía más sensato
que aquéllo de venir de París.
Nacemos en una col
o venimos de París,
pensé.
Unos vendrán de París,
pero, nosotros, cómo vamos a venir de París.
En cambio, en una col, pensé,
con esas hojas tan grandes
llenas de humedad y de bichitos,
muchos bichitos, pensé...
En fin:
que decidí escribirte un poco,

un poco, pensé,
y hacerte así compañía,
porque hacía mucho
que no sabía de tí,
Edu encarcelado,
Edu, Dudú, Dudé.
¡Y qué supe de tí!
Porque resulta que nacemos de nuestra madre,
cómo iba a ser nuestra madre París.
Ya conocemos a los que vienen de París.
¿Y una col? Cómo iba a ser nuestra madre
una col, pensé.
Así que estuve días y noches
en busca de mi madre, mujer tras mujer,
a ver
quién había sido mi madre,
quién me había arrojado al mundo y para qué,
porque así sabría quién era yo, pensé.
Y me puse a llorar y desde entonces
sigo llorando, Edu, Didé.
Y tengo que escribirme a mí mismo
y hacerme un poco de compañía, Dedé,
porque hace tiempo, mucho tiempo,
que no sé nada de mí. Pensé:
voy a escribir a Edu que quizás haga mucho tiempo
que tampoco sabe nada de él,
ni de mí, ni de su madre,
pensé.
Quien sabe de quién, quién es quién. Quién.
¡Ay, Edu encarcelado!
A veces me sorprende a mí mismo
exclamando: ¡quiero volver! ¡quiero volver!
sin saber a dónde volver.
Porque después
he tenido un sin fin de madres, de coles, de cárceles como París,
y miedo y soledad, pensé,
Edu, como tú,
estoy seguro, Edu, Dudí, Edé.
Y ahora te escribo porque pensé: voy a escribir a Edu,
voy a escribir a Edu que está falto de compañía.
¡Edu! ¡Edu! grité.
Y un día me dió por ir a un campo lleno de coles:
iba pisándolas, destrozándolas.
¡Coles malditas! pensé.
Las coles son las dueñas del mundo, pensé,
porque todo está lleno de coles, de madres,
pensé,
de cárceles, pensé:
no son madres, son cárceles, pensé,
porque las cárceles, pensé, son las dueñas del mundo,
pensé.
Todos estamos solos y por eso te escribo
y te abrazo, Dudí, Edu, Dodé,
que hace tiempo que no sé nada de nada,
de nadie, pensé,
que no sé, pensé,
lo que pasa en el mundo, en mí mismo,
si yo soy una cárcel para mí mismo,
pensé.
que cuándo acabaremos con todos los carceleros,
pensé.
Y por eso te escribo y porque volveremos
a la gran col llena de bichitos, y de humedad, pensé,

porque todos moriremos, pensé
porque todos nos necesitamos, pensé,
y porque todos nos separa, pensé.
¡Escríbeme, Edu encarcelado,
escríbeme, compañero,
escríbeme!

(1995)

LÍMITES

El señor límite
todo lo cuarteo, lo escinde,
lo secciona, divide,
todo lo serpentea,
modifica, reduce,
atomiza, confunde:
límites sin límite.
Y puentes y compartimentos,
paréntesis, cortocircuitos, prórrogas,
interrupciones, módulos,
grados, espasmos,
síncopes:
límites y más límites.
Sólo él no tiene límites,
monstruo engendrador de límites,
ave rapaz, buitre irreductible
de seres sometidos a sus límites.
¡Hay que someterse a unos límites!
El señor límite
me vive, me limita.
Voy a salir pero hay un límite,
todo dentro de un límite.
Quiero llegar y cada paso
es un límite,
aventura reducida a límites,
alma reducida a límites:
sólo él tiene alma
sin límites.
Me lanzo limitadamente,
encuentro un límite, otro límite.
Incluso, ah, incluso,
sufro limitadamente,
he de desesperarme hasta un límite,
todo tiene un límite.
El señor límite
deja que sueñes
sin extralimitarte.
¡Puertas a los sueños!
¡Rejas a la aventura!
Pienso
y enseguida me aprisionan los límites,
los enviados del señor límite.
Nace un mundo
y multiplica sus límites,
danza de mundos y de límites.

¡Me ahogan los límites!
Amanece el amor
y todo se transforma en límite
¿Nunca podremos amar sin límites?
¡Cárceles! ¡Cárceles!
Te nace la libertad
y es un laberinto de límites.
Hizo la libertad pero hizo los límites.
Despiertan los sentidos
pero el señor límite
los apaga, los nubla,
nunca permitirá que seamos ilimitados,
que vivamos indefinidamente.
Soy un límite,
mi respiración tiene un límite,
incluso mi tragedia tiene un límite,
confundido entre todos los límites.
No cesamos de encontrar nuevos límites:
los segundos, los átomos,
contienen nuevas divisiones,
se pierden en viejos límites,
conjuntos limitados,
mundos limitados,
momentos limitados,
¡Cómo amar a los límites,
como no rebelarse a los límites,
cómo no denunciar al señor límite
al gran fraude del señor límite!
¡Y el señor límite
ríe, ríe, ríe!
—No serías sin límites...

EN EL PARTO

Los barcos navegan en el parto,
las aves vuelan en el parto,
crecen los árboles en el parto,
la luna aparece en el parto,
el hombre pasea solitario en el parto,
la tormenta se levanta en el parto,
la nieve se petrifica en el parto,
el aire va y viene en el parto,
la gacela da a luz en el parto,
los soldados mueren en el parto,
el terremoto se agita en el parto,
el panadero abre su tienda en el parto,
Chopin escribió sus nocturnos en el parto,
Aníbal atravesó los Alpes en el parto,
los novios se besan y se aman en el parto,
la muerte cabalta en el parto,
los astros giran en el parto,
David entonaba sus salmos en el parto,
el lobo aúlla en el parto,
las nubes se difuminan en el parto,
pensamos en el parto,
soñamos en el parto,
nos encontramos y nos perdemos en el parto,
el tifón asola los valles en el parto,
Nerón incendió Roma en el parto,
el tigre mata al ciervo en el parto,

los ríos desembocan en el parto,
el tiempo se transfigura en el parto,
Guernica se pintó en el parto,
yo nací en el parto,
y moriré en el parto,
los gritos y los silencios habitan en el parto,
los desgarros y los júbilos bailan en el parto,
nuevos y viejos mundos se desnudan en el parto,
todas las trompetas y todos los tambores del mundo suenan en el parto.
Ni un antes ni un después. En el parto.

EL OPTIMISTA

Seré optimista, el más grande optimista,
cuando nacer no signifique
perder la vida.

ATRAPO UNA IDEA, ME CAZA UN SENTIMIENTO

Atrapo una idea
y me caza un sentimiento,
apenas he tenido tiempo de poseerla
cuando me domina y posee,
aún no he podido hacerla mía,
formarla con mi aliento,
cuando me llena de zozobra y de nostalgia,
con su luz me ilumina y me eleva
al tiempo que me retiene y esclaviza,
no he acabado de encontrar los secretos y disolver las nubes
que me somete a la tortura de los abismos,
me comunica con todos los mundos
y me abre todas las puertas
a la vez que me aísla y confunde,
es la fuente serena, es el río tranquilo
entre tanto naufragio y el volcán de la noche que quema,
bebo el néctar de los elegidos
cuando ya he de beber la hiel de los malditos,
triunfo sobre los perversos y sobre los ciegos
y sucumbo ante los hielos y ante los fuegos,
atrapo una idea
y me caza un sentimiento.

ENCUENTRO

Qué frágiles las navegaciones,
qué inconsistentes los vuelos,
qué confusos los pasos,
qué deteriorados los mundos
apenas nacidos de otros mundos,
qué lacerantes los engaños
y qué hirientes las trampas,

fluctuantes las relaciones,
desgarradoras las funciones,
desesperantes los cambios,
qué despiadada la memoria,
qué miserable el olvido,
cada vez más agobiantes los límites,
más irreductibles las cárceles,
los puentes más estrechos,
más insignificante la aventura,
más desilusionantes los procesos,
los túneles más largos,
los sentidos más ciegos,
la muerte y la esperanza
volando hacia su encuentro.

SALMO ÁCRATA

¡Canta a la libertad!

Vendrán otros silencios, otras cárceles,
otras sombras te alcanzarán,
pero tú
canta a la libertad.

Vendrán otros dominantes, otros dioses,
otros predicadores ensordciendo,
en son de guerra, en son de paz.
La soledad,
vendrá la soledad.
Pero tú
canta a la libertad.

Vendrán las lágrimas, otras lágrimas,
hasta el fin de tus días llorarás,
otras canciones, otros himnos,
otros tambores,
otras campanas doblarán.
Pero tú
canta a la libertad.
La libertad es la verdad.

Vendrán los uniformadores, los vigilantes,
todo te hará dudar de la libertad.
Volverán las oscuras golondrinas
de las ideas y los cuervos,
diciendo: ¡nunca más! ¡nunca más!

Verás morir a tus hermanos,
y el mundo, sepulturero de sus hijos,
los enterrará.
Verás caer todos los sueños.
Pero tú
canta a la libertad.
Porque la libertad
es la lucha por la libertad.

Otros vendrán, ya vienen,
cantando a la libertad,
porque el hombre es el alma

y el alma
sólo es de la libertad.

Vendrá tu muerte, ¡ah, tu muerte!
ni una sola esperanza dejará.
Pero tú,
en tu última y trágica rebeldía,
en tu último grito,
en tu último
y desesperado afán,
en tu último aliento
canta a la libertad.

¡Canta a la libertad!

1955

Dejé al vendedor de globos
arrojándose al mar,
a los picapedreros
construyendo una nueva ciudad.
Era el comienzo de mi aventura,
mi alma lo transformaba todo,
el mundo me elegía para soñar.
Dejé escrita tu historia:
éste que es azul para el capitán,
decías: estos globos son míos...
Nosotros, si ha muerto el mar...
Los picapedreros destruían
las murallas, todas las murallas,
mi madre era una enorme sala capitular.
Te encarcelaba el puerto,
tu querías la libertad:
sólo quedaba el mar.
En Ávila nació mi rebeldía,
en el puerto abracé mi soledad.
Cualquier alma es el alma del mundo,
cualquier alma viene en un barco,
habita una ciudad,
destruye los enormes conventos,
es el buhonero del puerto,
es un picapedrero,
baila en la catedral enorme enorme colosal,
nace para cantar,
aunque todo lo que se construye
se construye para ahogar el cantar.
Era el alma indomable
que comenzaba a andar.
Os veo ahora, viejo puerto...
Yo lo encendía todo,
era el incendio de la soledad.
Mis brazos los cuatrocientos picapedreros,
mis sueños todas tus calles,
mis versos los viejos capitanes del mar.
Todo se despertaba en mis ojos,
cuatrocientos ojos en su despertar.
Me entristezco mucho cuando voy al puerto,
volví llorando de mi último viaje a la ciudad.
¡Qué ha sido de mis sueños! Pero el mundo

me eligió para soñar
y nunca he dejado de soñar.

LA LUZ Y LA SOMBRA

Demasiada luz,
demasiada sombra.
Dueñas del espacio,
burladoras del tiempo,
libres y angustiosas,
todo se reduce
a vuestros encuentros,
a vuestras fronteras,
a vuestras cosas.
aparecemos
y desaparecemos:
nada os importa.
Guardáis todos los secretos,
fundís todas las memorias,
las almas sois de los mundos,
fulgurantes,
silenciosas,
dueñas
de nuestras vidas rotas.
Cierro los ojos
y está la luz.
Los abro
y está la sombra.
Nada se explica
una sin la otra.
Sois
las únicas fuentes,
las únicas diosas.
Entonces:
como os hicimos humanas.
Porque estáis solas...

FRAY LUIS

Fray Luis qué habría dicho,
si hubiera vivido ahora,
del mundanal ruido...

LA PALOMA

Qué más da
mi alma o la paloma.
¡Volar
es lo que importa!

LIZANO EN EL OESTE

Ancho es el Oeste.
Me doy cuenta
de que siempre he cabalgado por el Oeste,
que nací en el Oeste,
que soy hijo de las caravanas,
de los indios,
de los búfalos,
de las praderas y de los poblados,
que todos los soñadores
vamos al Oeste,
cabalgamos solitarios por el Oeste
en busca de la muchacha india
sonriente y callada,
de las hogueras en las noches,
de la caza
que nos sorprende en la aventura,
que la aventura va al Oeste,
que los mejores versos
se han escrito en las llanuras interminables,
en los salones humeantes,
cuando la sed nos atormenta,
cuando atravesamos
el río Rojo, el río Bravo,
cuando una flecha se nos clava
y es preciso arrancarla a sangre y fuego.
Me doy cuenta
de que soñar es partir
a la conquista del Oeste,
al encuentro con una tierra
salvaje e inocente.
Y que todos mis viajes
fueron salvajes e inocentes.
Y que Antonio Machado
iba ligero de equipaje
porque iba al Oeste.
Y al Oeste salía cada mañana
Alonso Quijano el bueno
(su nombre verdadero).
Siempre he vivido solo
porque el Oeste es la tierra de los hombres solos,
de los indios solos,
de los búfalos solos,
de los montes solos.
Me doy cuenta
de que la soledad es nuestra tierra,
la tierra verdadera.
Nunca debimos construir ciudades en el Oeste,
debimos oponernos a que el ferrocarril lo atravesara.
El Oeste
nunca debió poblarse,
nunca debió parecerse al Este.
Debimos seguir con nuestras señales de humo,
con nuestras pipas de la paz, con nuestros carros.
Nunca debimos permitir que llegaran los federales
y los banqueros, los tratantes.
Pero Lizano va al Oeste,
Lizano
vive en el Oeste,
el Oeste de los ingenuos y de los soñadores.

¡Al Oeste! ¡Al Oeste!
¡Subid en la diligencia que va al Oeste!
¡Al Oeste!

LA GUERRA

¡Es la guerra!:
Se enfrentan
la memoria y el olvido,
los sueños y las cosas,
la razón, los sentidos,
el terrorista y el arquitecto.
Luchan sin tregua
el inocente y el miserable,
las personas, los duendes
que habitan en sus mentes,
la habitan y la queman,
la ilusión y el destino,
las ventanas y las puertas
(la libertad tiene ventanas
pero no tiene puerta...),
el navegante y el miedo,
la alegría y la herida.
¡Se enfrentan! ¡Se enfrentan!
Es la guerra imparable
entre la nada y el infinito,
entre los límites y el deseo,
la entrega y la reserva,
el silencio y el estruendo,
la claridad y la trampa,
el suicidio y la espera,
el incendiario y el bombero,
el paseante y el prisionero,
el si y el no,
innumerable
el número
de sueños muertos,
(sólo mueren los sueños...),
de refugios y de trincheras
entre el huerto y la selva,
el héroe y el delator,
el águila y el ballestero.
Una guerra
la especie entera
(quién vencedor, quién vencido,
a la vez
vencedora y vencida)
la paz sólo una tregua.
Una guerra
siempre nueva y siempre vieja,
siempre iluminada, siempre ciega.
Es la guerra
del pensamiento,
siempre escindido, siempre único,
siempre vivo y siempre muerto.

OJOS

Abrió los ojos,
el mundo está lleno de ojos,
todos ojos,
nos ven todos los ojos.
Qué es el alma:
no un castillo,
no una ventana:
es un ojo,
mal de ojo,
el ojo del amo,
el ojo
de las cerraduras,
ojos negros,
ciegos, bizcos, cortos,
todo en un abrir y cerrar de ojos,
los ojos del Guadiana,
el ojo
del huracán,
¡Ojo!
¡Ándate con ojo!,
ojos voladores,
escrutadores,
delatores,
manadas de ojos,
es un mundo de ojos,
el mundo es de los ojos,
un banco de ojos,
cada poro un ojo,
le dio en un ojo,
perdí un ojo,
no le quitaba ojo,
cuánto me hacen sufrir los ojos,
lo veo todo, lo penetro todo,
ojos espadas,
ojos sonda,
turbios, claros, secos,
una idea es un ojo,
la vieja memoria,
el baile de todos los ojos,
la soledad es un solo ojo,
tengo demasiados ojos,
las palabras son ojos,
ojos perdidos,
volatilizados,
debo apartar los ojos;
un sueño:
un ojo;
el cienpiés,
el cienojos,
ojos de gato,
no e que la piedara tenga ojos,
es que es un ojo
(y me dejo un ojo...),
el ojo de la mente,
especie monstruosa de polifemos,
me acusan, me aman, me desnudan, me asfixian,
cerraron sus ojos...

EL POETA

Comencé siendo ciclista,
me apuntaba a todas las vueltas,
pero llegaban las montañas
y dejaba la ruta:
yo había nacido para sentir los árboles.
Y llevaba mi bicicleta
por los caminos silenciosos
en busca
de la canción de la tierra.
Ya no volvía a la carrera:
desde lo alto de la cima
contemplaba a los esforzados:
no eran sino pájaros en bicicleta,
ángeles sobre ruedas.
Y mi alma se sentía tranquila:
es para otros esa carrera,
mi paraíso está en la selva.
Después me dio por ser monje:
también los monjes dan vueltas y más vueltas,
también buscan un triunfo
y se dividen en gregarios
y priores,
en cenobíticos y anacoretas.
Pero yo abandoné el monasterio:
me iba con los árboles,
con los animales,
cantando al sol y a las estrellas,
en busca
de la canción de la tierra.
Fui marinero un tiempo,
pensé que el barco me conduciría
a aquellos horizontes
en los que el cielo y el mar se abrazan,
son la misma belleza.
Y daba vueltas y más vueltas
por la cubierta
mientras los otros marineros
subían y bajaban las velas,
cuidaban las mercancías,
se encerraban en ellas,
llegando siempre al mismo puerto,
Huí del barco,
me atormentaba el puerto
lleno de grúas y cadenas.
Volví a mi soledad, en busca
de la canción de la tierra.
Me iba haciendo viejo,
ya no podía escalar los picos,
me enfermaba la lluvia.
Un día, pensé, dejaré de ser viejo:
tampoco he nacido para ser viejo
y dormir en la plaza mientras los niños juegan.
Ya sé, por fin, para qué he nacido:
he nacido para que nunca acabe
la canción de la tierra.

EL BUEY EN EL TEJADO

Supe, por ti, Miló,
que el buey estaba en el tejado,
que los bueyes se han ido a los tejados,
se han ido de los campos
y viven pensativos en los tejados
y me temo
que todos deberemos
subirnos a los tejados:
la inundación es inevitable.
Pronto subirán las aguas
sobre las torres, sobre las chimeneas,
sobre los altos edificios
y todo quedará inundado.
Ese buey fue el primero
en presentar la tragedia.
Cuándo
un buey se había subido
a un tejado.
El agua viene del mismo centro
de la tierra:
Así acabaron
los planetas, los soles,
así aparecieron todos los mundos.
Rápidamente construiremos barcos,
arrasaremos todos los bosques,
almacenaremos
conservas, medicamentos,
libros, herramientas,
todos nuestros inventos:
todo será inútil
porque el agua seguirá subiendo,
todo se desintegra en las aguas:
inundará el universo.
Por fin, el agua
será el único elemento
mezclando, disolviendo
la tierra, el aire,
el fuego,
todos los mundos existentes.
¡Se cumplirá el fin del mundo!:
el día de mi muerte...

AGONÍA DE LA NOSTALGIA

Va desapareciendo la nostalgia,
aquella época maravillosa de los quinqués,
del gas alimentando todas las luces,
de las farolas languidecientes de las calles,
del humo de los trenes,
de las cartas postales guardadas en las cómodas,
los molinos...
Era el triunfo de la nostalgia,
de los pontones atravesando los ríos,
de las miradas...
Van desapareciendo las miradas,
los besos furtivos,

la tos
en las tardes de otoño, junto a los leños...
Van desapareciendo los leños,
los guardabosques, aquellos guardabosques
solitarios y tristes
y los violinistas de los cafés cantantes
y los cafés cantantes.
¡Como renacía la nostalgia en los cafés cantantes!
Las cítaras,
iban por el mundo las cítaras,
eran las sirenas del mundo.
Van desapareciendo los refugiados,
los que vuelven de la guerra envueltos en sus mantas,
las salas de espera,
aquellas salas de espera
frías y abandonadas,
los carros...
Era imposible subirse a un carro y no sentir la nostalgia
de todas las cosas...
Los circos ambulantes,
las canciones napolitanas,
los castillos ruinosos,
los organillos de las calles,
las gorras de los trabajadores,
los pañuelos
diciendo adiós en las despedidas...
Van acabándose las despedidas nostálgicas
y queda un solo barco de vela...
¡Y las velas!
Las casas albergaban a la nostalgia,
la acompañaban a las habitaciones con la velas...
Van desapareciendo los poetas...
¿Seré yo el último poeta?
Los poetas morían de nostalgia:
cómo ser poeta y no morir de nostalgia.
Los entrañables carteros:
esperábamos a los carteros ansiosamente:
traían una carta, una sola carta... ¡la nuestra!
El cartero era el mensajero de la nostalgia.
Los zíngaros, los soñadores...
Los muertos no son aquellos muertos
que nos llenaban de melancolía:
son tantos los muertos...
El silencio,
el mundo de los silencios y de las nostalgias...
El tiempo,
sentíamos el tiempo,
el tiempo era nuestro confidente,
el bosque de nuestros secretos...
¡Tiempo al tiempo!
Las campanas,
los madrigales, las gallardas...
Va desapareciendo la nostalgia,
va agonizando el alma...
Un día apareció el alma.
Qué me ha sucedido,
se preguntaba el universo,
acostumbrado a las estrellas y a las constelaciones,
a las explosiones y a los cambios...
qué poco le queda de vida al alma...
Pronto no existirá la nostalgia
y el último poeta
escribirá su último verso

y esa será la última palabra.
Y el alma,
habrá muerto:
de nostalgia.

LIZANOTE DE LA MANCHA

Lo tenía todo:
el yelmo, la armadura,
los rocinantes, los clavileños,
los montesinos, los libros,
todas las novelas y caballerías.
Y vencía a los curas,
a los barberos,
risa me causaban los bachilleres.
Qué afortunado era:
los castillos no eran castillos:
eran ventas;
y los ejércitos rebaños
y molinos
los gigantes y los soberbios.
¡Qué claridad sin sombra!
Lo tenía todo:
el don de convertir
a las aldonzas en dulcineas,
mezclando los lorenzos con los tobosos.
¡Carros triunfales eran las carretas!
Y salidas:
aún recuerdo las salidas:
eran míos los sueños,
eran el caballero de los alegres sueños,
acababa con los maeses y con los retablos
¡a mí, retablos...!
Prescindí de maritornes,
de sobrinas, de amas,
desafiaba a todos los sansones
¡pobres sansones carrascos!
¿Los duques?:
eran venteros,
miserables venteros...
El universo era mi amigo,
los árboles mis espejos,
los arroyos y los pájaros
mis juegos.
Las estrellas me armaban caballero
de la Poesía...
Alonso Lizano el bueno
preparaba nuevas aventuras:
era la libertad
saludando a todos los presos,
abrazándome a las tempestades y a las auroras,
salvándome de los procesos y de los escrutinios,
de los conspiradores, de las órdenes.
¡Lloraba
pero reía, reía!
Y lo tenía todo:
mi voz cantaba, exultaba,
mis ojos
avezaban y descubrían.

¡A la conquista de la inocencia!,
gritaba en cada salida.
Todo alma, era todo alma,
lo tenía todo.
Y me quedé en silencio,
condenado al destierro,
ensombrecido, solo:
no encontraba escudero...

VISIONES

Inolvidables picapedreros,
cuatrocientos picapedreros,
de todas las rebeldías,
se levantaron en mi alma
para acabar con todas las piedras,
con todas las murallas.
Vino la invasión de los sastres:
extraordinario enfrentamiento:
picapedreros y sastres
disputándose el mundo.
Mi alma
vió esa lucha de los siglos.
¡Toda la sastrería es falsa!
Y llegaban mamíferos por todas partes,
habíamos olvidado que éramos mamíferos
y yo tenía que recordarlo.
¡Yo veo mamíferos!,
exclamé desde mi cima solitaria.
Y vinieron los héroes,
qué confusión de héroes
falsos y verdaderos,
qué singular batalla.
Cansado de tantas luchas
y de tantos encuentros
divisé la boda única:
novios,
eso es lo que éramos,
novios perdidos en la selva
de las ondas y de los mundos
desconocidos y solitarios.
Oí la voz
que clama en el desierto.
Yo veía el desierto,
que el universo es un desierto,
que la ciudad es un desierto.
Y yo sentía
la nostalgia de la inocencia,
el alma del desierto.
Me levantaba cada mañana
y poblaba el mundo de versos:
los versos eran árboles,
eran águilas,
eran picapedreros.
Mi alma
era el planeta elegido
para que lo diverso se subleva.
¡El alma en mi alma!
Con cuánto dolor y con cuánta
ilusión he llevado el alma

en mi alma,
aún la llevo, me lleva, aún la llevo
hasta que me desintegre
entre la niebla de los muertos.
No sé qué sentido tiene
una voz en la tierra calcinaa y volcánica,
pero cómo negarla,
cómo sentirla y no extenderla
si mi alma es el alma.
Herida entre los mundos y entre los abismos
el alma pasa...

LAS CABRAS

¡Al monte! ¡Al monte!,
ciegas, locas,
no retroceden, no paran,
centrípetas,
solas,
todo lo trituran,
lo arrancan,
lo desmenuzan,
selva de cuernos,
de dientes,
de zarpas,
de tetas,
de barbas,
ansiosas,
angustiadas,
mecánicas,
lúgubres,
rocosas,
todo lo desgarran,
fébriles,
fanáticas,
agobiantes,
fieras.
Las cabras:
¡las ideas!

DIARIO

Lleno de vasos comunicantes y de compartimentos estancos,
cubierto de puertas y de murallas,
me nacen continuamente alas y cadenas,
no salgo de una aurora que ya he caído en un pozo,
aún no acabo de edificar mi casa
que ya me la derriba el viento,
alzo mi voz y me sé un héroe
cuando de pronto me siento abandonado en medio del mundo,
me extasío ante el mundo
y me desespero
viendo cómo se diluye en un sin fin de mundos,
mezclando sus llantos y sus risotadas,
proclamo mi identidad y veo cómo aparecen

uno y otro en mí mismo,
luminoso, todo es luminoso,
exclamo, al mismo tiempo,
que todo me parece absurdo,
la música me salva de la destrucción
pero no tarda en descoyuntarme el estruendo,
busco desesperadamente el olvido
y me persigue denodadamente el recuerdo,
cada día nacido y cada día muerto,
apenas me complazco pensando que soy libre
cuando todo me rodea y me convierte en esclavo.
Sufro. ¡Sufro!

EL ALMA

Llego a casa,
oigo música;
me doy cuenta
de que esa música
es mi alma.
Pienso que los sentidos
son las ventanas
por donde entra
el alma,
que el alma
es todo lo que vive
y nos abraza
y penetra.
Voy al puerto,
veo el mar
y el mar
es mi alma,
entra por mis ojos
y me transforma,
se posesiona de mí
y el mar
es mi alma.
Me abrazan y me besan
y hay música,
hay fiesta
en donde no había nada.
No está dentro
el alma:
¡afuera! ¡afuera
vive y multiplica sus alas!
Así que salgo de casa
y voy a encontrar el alma
por las calles.
Y la calle
es el alma.
¡Ah, sensibilísima mente!:
lago para los cisnes,
tarde para los adagios,
espejo para las pirámides,
cielo para los pájaros,
llanura para las gacelas,
templo para el alma.
¡Abrid, abrid las ventanas!
¡Ella viene, ella se aposenta,
ella inunda y ella danza!
¡Limpiad la mente de espejos,
de órdenes, de programas!

¡Bien libres sus espacios!
Qué aurora
cuando la mente se desnuda
y recibe el alma.
Porfin, se cierran los sentidos,
se cierran las ventanas
¿lo comprendéis? y el ser
se descompone y acaba.
Y los guardianes y los ruidos,
las aves sanguinarias,
las trampas,
los que nos cierran las ventanas:
¡esos son
los enemigos del alma!
El alma es el fantasma:
¡dejad que viva el fantasma!
Y no ponedle nombres,
ni códigos, ni máscaras.
¡Ese fantasma
es el que sueña, el que baila,
el que canta!
¡Yo veo fantasmas!

ENIGMA

Todo es efecto y causa,
todo principio y fin,
todo habla y todo calla...

MOMENTOS

Busquemos el momento,
lo efímero,
los momentos del mundo,
eterno momento que se diluye
y se transforma en lo efímero.
Y no contemos los días,
sus compases, sus movimientos
¿somos acaso sus dueños?
Cada uno de esos momentos
del mundo,
de esos pequeños mundos,
se diluye a la vez en mundos
livianos y efímeros.
Es lo que somos
y lo que tenemos,
éxtasis, espasmos,
pensamientos,
versos.
¡Ah, la soledad de los espasmos,
la soledad de los pensamientos!
¡Y que solos los versos!
¿Y los malos momentos,
los momentos tristes,
los dolorosos momentos?
¿Y el último momento?
¿Y lo angustioso
de vivir
momento a momento?

¿Yese desgarro
que nos producen los momentos
en un vano deseo
de unirse, de lograr
un mundo,
un solo mundo,
entero?
¡Cómo se derrumban todos los puentes,
cómo se agrietan todos los pensamientos!
¿Y el desasosiego
del alma, intensísimo puerto,
siempre con distintos barcos,
con distintos vientos?
Cómo anular este deseo
de navegar sin fin
desde el momento
en que navegamos.
¿Y los buenos momentos?
¿No asistimos a su hundimiento?
Y ese continuo cambio
de tripulación, de pasajeros,
de rumbos, de cuadernos
de viaje, náufragos
desde que salimos,
desde que nacemos.
¡No existe lo eterno!
es la coartada del tiempo.
Sólo existen momentos.
Pero entonces,
de qué hablaremos,
qué sueño navegará,
qué vida no será un reflejo,
qué puedo llegar a ser,
a tener
en un momento?
Y la conciencia ¿es algo más
que un juego de espejos,
que un laberinto de momentos?
Cómo romper ese momento
que atrapa a todos los momentos,
cómo eternizar lo efímero.
Pobre mundo y pobres mundos,
pobre mar y pobre puerto,
pobres barcos, pobres sueños...

CADA VEZ

Cada vez más común,
cada vez más plural,
menos singular,
menos propio,
cada vez más igual,
más repetido,
más copia,
menos original,
menos yo

cada vez.
Cada vez
más estar,
menos ser,
más especie,
menos impar.
Cada vez
más mortal.
Cada vez.

FIESTA

Qué sucede en la fiesta,
la alegría
qué celebra,
los elefantes en manada parsimoniosa,
las aves cuando vuelan,
las crías
cuando juegan,
qué resucita
cuando nos sentamos a la mesa
los amigos,
las escenas
de mirarse felices,
de sentirse muy cerca,
los músicos en el baile,
el marinero entre sus velas,
los juegos
qué manifiestan,
la tarde
cuando nos serena,
el paseo
en la noche; y las estrellas,
delicadas,
inquietas,
contemplar
qué lleva.
Levantamos los vasos
y el alma qué piensa.
Los encuentros, las citas
la espera,
las palabras
sinceras,
el alma
cuando no la ciegan;
leer esos versos
nacidos en tus esferas,
el saludo de las flores,
todas las selvas
encendidas,
la música
que viene del centro de la tierra,
el nacimiento
de la idea,
el tiempo
desnudo, sin puertas,
las puertas y las ventanas
abiertas,
los sueños

cuando despiertan,
el momento
de la entrega,
las risas iluminando
las estancias secretas,
las cosas
entrañables, nuestras,
saltando, los grillos,
corriendo, las gacelas,
los payasos
dando volteretas,
los viajes,
las idas, las vueltas...
¡Qué sucede! ¡qué sucede!:
la visita de la inocencia...

EXTREMIDADES

He aquí el universo
y sus extremidades,
sus pequeños mundos,
sus pequeños universos,
sus pequeñas partes.
Y nuestro mundo terreno:
árboles, flores,
raíces, animales,
ríos,
selva de extremidades.
Y no digamos
nuestro pequeño territorio,
nuestro pequeño cuerpo salvaje.
Explorémoslo:
un sin fin de extremidades,
no sólo piernas y brazos,
no sólo pies y manos:
Todo cuanto nos rodea
y creamos.
Y lo que ven mis ojos
y lo que oyen mis oídos
y lo que oyen y ven mis manos
a través de sus extremidades,
de sus dedos.
Y mis versos:
qué son mis versos
sino extremidades,
alargadísimas extremidades,
dedos alargadísimos.
Y los pensamientos,
luminosas,
macabras extremidades
de nuestra mente.
Y qué decir de las ciudades,
tentáculos afinadísimos,
complejísimas extremidades unos de los otros,
unas calles
de otras calles.
Y las palabras:
por si existía un hueco,
por si quedaba un vacío,

surgen incontenibles las palabras,
extremidades fugaces.
Y el día en que inventamos
los palos, los cuchillos. ¡Las armas!:
extremidades sangrantes...
Y las cosas:
¿no es una extremidad un plato?
Y las abstracciones:
¡cuidado con las abstracciones!
Son las más peligrosas, las más ciegas.
Y los sueños,
las más bellas de las extremidades.
Y las canciones,
¡ah, si no fuera por las canciones!
Y las lágrimas,
benditas y humanísimas lágrimas,
agudas extremidades...
Y la farsa
de las extremidades,
la feria de las extremidades:
los ministerios, las cátedras,
los templos, los tribunales.
O no son extremidades
los monumentos, las leyes,
los bancos, las imágenes.
¡Ah, las imágenes!:
la trampa de las imágenes.
Y qué fueron los dioses
sino extremidades,
dedos estranguladores,
dedos amenazantes.
Pobre de mí, una extremidad
llena de extremidades.
Y las extremidades
se buscan, se necesitan, se rechazan,
se unen, se separan,
se desarrollan, se estrangulan,
se ayudan, se destruyen,
se transforman, se funden.
Extremidades:
de qué cabeza, de qué tronco.
Yo sólo veo extremidades...

EL LEÑADOR

¡El bosque!
Y el mar:
¿no es un bosque?
Y el cielo
¿no es un bosque?
Un bosque, el mundo,
de bosques...
Los pájaros
¿no forman un bosque?
¿Y las hormigas?
¿Y los bisontes?
Una ciudad
¿no es un bosque?
Y las palabras
¿no son un bosque?

¡Quién se aventura en ese bosque!
¡Bosques! ¡Bosques!
Árboles, somos árboles,
un único y misterioso bosque.
Yo mismo soy un bosque,
tú mismo eres un bosque,
perdidos en nuestros árboles
innumerables,
fundidos en el bosque humano:
todos caperucitas, todos lobos,
todos enanitos, todos bellas durmientes,
todos guardabosques
Y el bosque
de nuestra mente,
el bosque en llamas,
incombustible, inacabable.
Y los versos ¡ah los versos!
¡Ah, el bosque de los versos!
¡Robles!
¡Frutales!
Qué era sino un bosque,
Juan Sebastián Bach,
de fugas, de claves.
Y Nietzsche,
peleándose
con todos los árboles y con todos los bosques.
¡La guerra de los bosques!
Bosques, bosques incommensurables,
árboles heroicos y fantasmales.
¡La luz entre los árboles!
No hay forma de salir del bosque,
pobre bosque,
multiplicándose en cada uno de sus árboles.
¡Oíd
las raíces de todos los árboles,
el susurro de todas las humedades!
Oigo la canción del bosque,
oigo el lamento de los árboles,
me nacen árboles,
me nacen bosques,
un sin fin de ramas, de raíces,
de brisas, de silencios,
de espesuras, de arroyos,
de sueños salvajes...
Y el leñador maldito.

EL JARDINERO

Habladme del huerto,
del huerto
con el que nacemos.
Tantas cosas que nos enseñan,
tantas que aprendemos
y nadie habla
del huerto que tenemos.
No pasa mucho tiempo
cuando lo abandonamos,
descuidamos sus árboles,
sus flores,
sus paseos.
Y sin huerto
no vienen los pájaros,
no nacen los sueños,

se muere la libertad,
la flor
de las flores del huerto.
Nos perdemos
la vida retirada,
la calma, la ternura,
las tardes en silencio.
No regamos
el árbol de la palabra,
no oímos
la canción de las flores,
no asistimos
al nacimiento del silencio.
Nos perdemos
el estanque, sus cisnes,
el consuelo.
La ciudad
va desterrando todos los huertos,
envenenando sus frutos
y sólo en el huerto
crece el sentimiento.
Tantas cosas que somos
y apenas quedan jardineros,
apenas quedan huertos.
Los jardineros
se mueren en las guerras,
en las calles ensombrecidas,
en los falsos caminos,
en los oscuros pensamientos,
en los valles fingidos.
Sabadlo:
el que nace
y el que muere
es el jardinero.

AGUA, POEMILLOS Y AGUARDIENTE

¿Veis?
Sólo he cambiado una palabra
y ha sido suficiente:
he añadido lo poético
y se ha iluminado el mundo.
Y si vuelven los versos
que vuelvan para transformarnos,
que bailen en nuestra mente
y habremos vencido
a los arquitectos,
a los legisladores,
a los dominantes.
Es muy sencillo:
mueves una pieza de su invento,
y desalojas los mundos
de sus máscaras,
de sus construcciones asfixiantes.
Desvelemos sus trampas,
neutralicemos sus instintos.
¡Si el mundo
está lleno
de mundos reales poéticos,

de mamíferos tranquilos,
de soledades luminosas,
de impensables encuentros!
Todo el afán que ponen en revestirse
y en revestirnos
pongámoslo nosotros
en desnudar los mundos:
denudemos los bancos,
los clanes, los gobiernos:
que cada uno se gobierne,
que sea presidente de su gobierno...
Pactemos con el tiempo:
que haga él su trabajo
y nosotros el nuestro.
¡Venga, caballitos de troya poéticos,
versos inocentes!
¡Dessolemnicemos!
Burlemos todas las redes:
cuando menos lo esperen
cambemos una palabra,
un gesto
y el mundo será tuyo
en tu mundo pequeño,
que en él está todo el mundo
en profundo sueño.
No hagamos lo trágico ridículo,
hagámoslo poético,
al tiempo
que todo se nos nace y se nos muere.
¡Que vuelvan los versos!

VUELVEN LOS SUEÑOS

Qué distintas cosas
cuando las cosas son sueños,
cuando los sueños son cosas,
cuando un árbol
es un sueño y un árbol,
es un árbol y un sueño,
cuando una ciudad
es una ciudad y un sueño.
Qué distintas las cosas
cuando el dolor es sueño,
cuando el gozo es sueño.
Qué distintos los límites,
qué distinto el tiempo,
cuando el tiempo es sueño,
cuando el sueño es tiempo.
Qué distintos los hombres
cuando un hombre es un sueño,
cuando un barco es un sueño,
cuando un sueño es un barco,
cuando el mar es un sueño,
cuando un verso es un sueño,
cuando un sueño es un verso,
cuando abrimos los ojos
y se abren los sueños.
Cuando hablamos
qué distinto

si hablamos en sueños,
si soñamos
cuando vivimos.
Qué distinto vivir
si vivir es un sueño.
Cuando viven los sueños
qué distintas las cosas,
cuando las cosas son sueños.
Qué distinta la luz
y las sombras
cuando la luz y las sombras
son sueños,
cuando los sueños
son la luz y las sombras
son sueños,
cuando los sueños
son la luz y las sombras.
Y vernos:
qué distinto
si nos vemos en sueños.
Qué distinto morir
si morir es un sueño
Y qué distinto
si el sueño es un mundo,
si el mundo es sueño.

LA NOVIA PERDIDA

El mundo
ha perdido la novia.
La novia:
la luz, la alegría,
la libertad, la inocencia.
En vano
trata de sustituirla.
¡Buscadla
entre las novias escondidas,
soñadoras, esbeltas!
¡Las nuestras!
¡Id por todos los mundos de la tierra
en busca de la novia perdida!
La novia
sin la que no existen
las novias.
Veo al mundo
cada vez más perdido,
cada vez más oscuro.
¡Ah, si no la encuentra,
si no descubre de nuevo
su encanto, su belleza!
¡Si no la tiene en sus brazos,
como la luz las estrellas!
Si ella no le acompaña,
si ella no le espera...
El mundo
ha perdido la novia.
Lo otro, todo lo otro
qué significa.

En vano
el gozo y el dolor
sin ella.
¡Llorad la novia perdida!
¡Llorad
la Poesía!

EL SILENCIO ESCONDIDO

Sólo existe un silencio,
es el mismo silencio,
el silencio del mar,
el silencio del bosque,,
el silencio
del volcán,
el silencio del alma,
el silencio del cielo,
el silencio del trige,
el silencio del templo,
el silencio
de la palabra,
el silencio del valle,
el silencio
de la casa,
el silencio del pan,,
el silencio
de la danza,
el silencio
de los ojos,
el silencio
de los sueños,
el silencio
del capitán.
Es el mismo silencio,
el silencio perdido
que es preciso encontrar.
El silencio
del dolor, del amar,
del pasar,
el silencio del tiempo,
el silencio
de la verad.
Sólo existe un silencio,
en medio
de la tempestad,
el silencio
de saber esperar,
el silencio de ser
en medio
de la ansiedad,
de la palpitación,
de la voracidad,
el silencio
del navegar,
el silencio
de la soledad.
El silencio del búho,
de la noche, del río,,

el silencio
de la nieve
de la estrella polar,
el silencio
de la libertad.

FLORECILLAS

I

Piensa el león
que todos son de su condición...

II

Sensibilidad sin rebeldía
es lo mismo
que rebeldía sin sensibilidad.
Por muchas cosas lo digo.

III

¡Uníos, inocencia
y razón! ¡Partid
a la conquista de la belleza!

EL BARCO

Todo es agilidad en los astilleros,
un sin fin de palos y de cuerdas,
de velas y de compartimentos,
de máquinas, de calderas
de escaleras y de respiraderos,
de clavos, de pintura,
de ruidos y de silencios.
Sale, por fin, al mar:
irá de puerto en puerto,
de tormenta en tormenta,
de mercancía en mercancía,
de pasajeros en pasajeros,
de capitán en capitán,
de faro en faro,
de mar abierta en mar abierta.
Le quemará el sol,
le animará el viento,
le sobrevolarán los pájaros,
le sostendrán las aguas,
rodeado de peces,
deslumbrado por las estrellas.

Crujirá su cubierta,
se perderán sus brújulas,
se anegarán sus bodegas,
soportará sus anclas,
sus cadenas,

cantarán y llorarán sus marineros.
Y se hará viejo.
Habrá que curar sus grietas,
que rectificar sus cartas
de navegación, sus rumbos.
Por fin, se quedará en un muelle,
se acabarán sus viajes,
sus sirenas
se cubrirán de silencio.
¡Al desguace!, dirán los prácticos
del puerto.
Le abandonarán los últimos contraмаestres,
los últimos cocineros.
Y así miles de barcos,
miles y miles de barcos,
todos los barcos...
Qué podemos hacer los barcos...

DESORDEN

El gato ladra,
el gallo maúlla,
el perro relincha,
el burro canta,
el toro bala,
la vaca ruge,
aúlla la calandria,
la oveja grazna,
el hombre piensa...

EL BESO

Bosques,
inmensos bosques:
¿y una florecilla?
Fieras enormes,
temibles predadores,
águilas inalcanzables:
¿y un estornino?
Torres altísimas,
inmensas catedrales,
inaccesibles castillos:
¿y una cabaña?
Desfiles interminables,
ferias amplísimas,
multitudes:
¿y un niño?
Inabarcables océanos,
impetuosas cataratas,
lluvias incontenibles:
¿y una fuente?
Ideas complejísimas,
pensamientos audaces,
poderosísimas maquinaciones:
¿y un sueño?
Estrellas deslumbrantes,

soles fulgurantes,
infinitas constelaciones:
¿y un beso?

NOCHE

Pero es de noche.

Cada sueño que se aventura en mi silencio
es un águila que alcanza
a dominar todos los horizontes desde las nieves.
Pero es de noche.

Cómo despiertan los sentidos
y palpitan
y abrazan los movimientos de las cosas.

Pero es de noche.

Llama el destino,
cómo desvela mi adormecida mente,
cómo levanta mis impulsos.

Pero es de noche.

No hay día en que no descubra un puerto,
que mi alma no sea un capitán solitario,
un barco navegando por todos los mares.

Pero es de noche.

Me detengo a cada paso de mi amargura,
a cada sensación de mi tragedia
y me hablo, me hablo como un vidente
y abro todas mis puertas a la alegría.

Pero es de noche.

Danzan mis versos, danzan, danzan,
me transportan a los valles de la libertad oculta
y se me entrega, se me entrea.

Pero es de noche.

Amo a todos los seres,
olvido todos los oprobios, todas las tormentas,
me abro de par en par y estoy tranquilo.

Pero es de noche.

Olvido, olvido,
aplauzo a las aves emigrantes
que me transportan a nuevos sueños,
a nuevas tierras.

Pero es de noche.

Escondo los ojos tristes,
me transformo en paloma
y hago mío todos los mensajes del mundo.

Pero es de noche.

Salgo a las avenidas, a los caminos,
y me siguen todos los sueños
y me siento un cantor, un bailarín sin tregua,
el abrazo de todos los sentimientos heridos,
liberándolos de su fiebre, de su condena.

Pero es de noche.

Perdono, sí, perdono
a la realidad, a la naturaleza,
a cuantos se burlaron de mi inocencia,
a la muerte que viene decidida y secreta,
última y desgarradora compañera.

Pero es de noche.

¡Grito! ¡Me sublevo!

Pero es de noche.

Me abrazo a las miradas, a las luces,
a los faros serenos y vigilantes,
a las manos abiertas,
a la música de todos instintos.

Pero es de noche.

Sobrevuelo los ánimos, las ilusiones,
las salas de concierto, las catedrales,
todas las bodas, únicas y verdaderas.

Pero es de noche.

Descubro la soledad a cada paso,
¿no es la semilla que fructificará el dolor
y llenará los oasis de ruiseñores y de palmeras?

Pero es de noche.

Comprendo, sí, comprendo,
esta barquilla humana tan frágil y perecedera,
y, sí, me envuelves, me resucitas, me transformas,
belleza,
y grito y hago señales a cuantos me rodean,
porque no soy un árbol ¡porque soy un bosque!

Pero es de noche.

Y recojo las piedras que me lanzan,
y las flechas,
¿no lancé yo también piedras y flechas?,
contengo como puedo las heridas
y envío mi poema ¡vuela mi poema!

Pero es de noche.

Debo vivir, me digo, como vivimos todos,
debo sentirme el todo y la nada condenados a mi existencia,
y debo resistir, resistir aunque es de noche.

Pero es de noche.

EL MUNDO ESTÁ DORMIDO

El mundo está dormido:
qué pretendemos del mundo.
No seremos nosotros
quienes le despertemos.

Nos sueña, nos aparta
y se entretiene con otros sueños.
Si estuviera despierto
cómo se reiría de sus pequeños mundos,
sonnolientos, perdidos,
medio dormidos, medio despiertos...
¿Lo veis? Está durmiendo,
da vueltas, lanza alaridos,
o sonrío o tiembla:
descansa, siempre descansa.
Sus metabolismos
no necesitan ningún deseo:
a un mundo despierto
sólo le quedaría el suicidio.
Cuando alguien se pregunta qué es el mundo
sólo descubre como está:
y sigue dormido.
¡Ah, esta nostalgia
de un mundo despierto,
de un nacer inmortal,
de un despertar eterno!
Hay muchos sueños
pero sólo un mundo:
es decir, sólo un sueño:
un mundo que nos sueña,
que nos pasea,
une y divide,
ordena y desordena.
Y qué sentido tiene un mundo
que nunca despierta,
un latir entre nubes,
un río que no desemboca,
un pensamiento
ahogado en su propia idea.
Si el mundo nunca despierta
cómo sabremos si vivimos,
si nos soñamos
o si es él quien nos sueña.
¡Sueños! ¡Sueños! No cesa
de soñar, de subir escaleras
y bajar escaleras:
sueños que son lagos,
sueños que son tormentas:
vivimos o dormimos
mientras nos sueña.
Aprendamos de los otros sueños
del cielo y de la tierra,
oigamos su mensaje:
El mundo está dormido:
dejémosle que duerma...

ZOZOBRA

Qué habrá en mi corazón que no zozobre,
qué impulso mantendré que no es pierda,
qué lágrima no será inútil,
qué alegría
no será pasajera,
qué verdad se mantiene en pie,
qué noche o qué día,
qué esfuerzo resistirá el intento
de retener la belleza.
Y mi último aliento
qué fuerza
lo podrá retener, salvarlo de la hoguera
de todos los alientos.
Y en el mundo
que habrá que no perezca,
que no zozobre,
qué sueño surgirá de un sueño,
qué calma que no vuelva
a la tormenta.
Pero qué fuerza,
qué ilusión, qué promesa
contendrá mi dolor
cada vez que me sorprenda
la zozobra, el abismo.
Cada vez lloraré mi desventura.
Cada vez que zozobre
mi alma se sentirá envuelta
en la amargura de la herida
siempre abierta.
¡Qué podrá zozobrar que no me hiera!
Os veo a todos
en la misma alta mar de la aventura,
con la misma ternura,
con la misma fiereza,
abrazados a las balsas, a los salvavidas,
a los palos,
a las velas
conmigo. Vamos todos
en el mismo barco,
en el mismo deseo, en la misma idea,
en la misma tiniebla.
Qué habrá que no zozobre
si ha zozobrado la inocencia.

RECUERDO

El mu
del ju
de Fi.
Y
Satí...

ICEBERGS

Cómo me voy a conocer,
Sócrates sapientísimo,
si sólo soy un iceberg,
si del alma
sólo aparece el iceberg.
Tú, que compartes conmigo
ser y no ser
¿ves algo más que icebergs?
Y qué se puede decir
de lo que no se ve.
Nombradme cualquier mundo:
quién llega a ver lo sumergido,
qué orígenes se adivinan.
Un iceberg.
Otro iceberg.
La muerte
¿es algo más que un iceberg?
Hasta dónde se prolongan
las raíces, los pies.
Y el tiempo, el gran sumergido,
¿muestra algo más que su iceberg?
Qué nace cuando se nace
sino un iceberg.
El universo:
un iceberg...
¡Y el blanco, el deslumbrante,
el monstruoso iceberg
del Poder! Los dioses,
¡ah tiempo de los dioses!
eran tan sólo icebergs
de lo eterno,
del infinito ayer.
Crees abrazar a un ser
y abrazas un iceberg.
¿Y lo sumergido de los sueños?
¿Y la libertad? ¿Existe
mayor iceberg?
¿No creéis que lo sumergido
es inconmensurablemente
mayor que lo que se ve?
Por qué, sino, creéis
que naufragan todos los barcos.
El oráculo, Sócrates sapientísimo,
era también un iceberg.
¡Atentos a mi poema!:
es un iceberg...

LA CAVERNA

He aquí la caverna,
envueltos en su penumbra.
La imaginamos luminosa,
abierta,
nunca diríamos que es una caverna,
que nos convierte en cavernas,
que origina cavernas,
sustituye cavernas,
relaciona cavernas,
destruye cavernas.
Vamos de su penumbra a nuestra penumbra,

de su escondrijo a nuestro escondrijo:
nuestra mente es una caverna.
Por más antorchas que encendamos,
que avancemos por sus oscuras galerías,
que vayamos al centro de la caverna,
descubriendo sus falsos tragaluces,
cayendo en sus abismos,
vivimos con nuestra caverna auestas,
una caverna conduce a otra caverna.
Olvidaron decirnos que formamos una caverna,
que inventamos salidas,
que dibujamos en sus paredes incontables escenas, fingidas escenas,
nos deslumbramos con su luz vacilante.
¡Transformaremos la caverna!
Nuestra penumbra se rebela,
al tiempo que nos petrifica
su volcánica lengua.
¡No nos neguemos la esperanza
de convertir la caverna
en la sal de la tierra,
en la mar abierta!
Entre tanto, la caverna
se alimenta de sí misma,
somos su alimento,
reproducimos su sistema,
una caverna
sólo puede engendrar cavernas,
formamos parte de su mismo tejido,
de su misma entretela,
de su misma esencia
¡pobre esencia!
Y nombres y trascendencias,
himnos nocturnos y procesiones con antorchas,
y fiestas, muchas fiestas,
envueltas en nuestra sangre.
Por dónde circula nuestra sangre
sino por las acequias de la caverna.
Y la lucha
por el dominio de la caverna,
del aire de la caverna,
de caverna en caverna,
de fiera en fiera.
Llamadle bóveda, llamadle ciudadela,
nombrad alcaldes y más alcaldes:
la caverna
caverna se queda.
¡Cómo encontrar, yo que la encuentro en todo,
la poesía de la caverna!
Pero ¿y las voces, esas voces que oímos,
esos llantos, esos espasmos, esos encantamientos?
Esa palabra traspuesta
ni siquiera es una ventana,
ni siquiera una galería que nos conduzca a la superficie,
si crecen entre nosotros
árboles, flores cavernarias,
y ríos que no desembocan,
y habitantes deshabitados,
y pinturas en las paredes de los pasadizos,
pinturas tétricas
y sentidos encarcelados
y antorchas que nos maliluminan y nos queman.
¡Organicemos la caverna,
adornemos la caverna!,

vociferan los sátrapas de la caverna,
los dioses de la caverna,
los vampiros de la caverna
ante los miserables que huimos y nos escondemos
en nuestra pobre caverna,
en nuestra minúscula caverna.
¡Es el mismo engaño,
es la misma condena!
¡Inventemos armarios,
inventemos linternas!
¡La guerra de las cavernas!
Quién contiene a quién:
la caverna a la vida
o la vida a la caverna.
¿Es que una estrella no es una caverna?
¿Es que el Sol no es una caverna?
¿Es que la bóveda celeste, la inabarcable bóveda,
no es una caverna?
¿Es que mi corazón no es una caverna?
¿Es que mi alegría no desemboca
en la caverna?
Y los ojos
¿no son terribles cavernas, malditas cavernas?
¡Grúas, atalayas, puentes,
mascarillas, sentencias,
¡sobre todo sentencias!
¡Despertad! ¡Despertad!
¡He aquí la caverna!

REQUIEM

El de los pájaros
sobrevolando las cenizas del mundo,
el de las nubes
confundiendo la luz entre sus sombras,
el requiem de las tormentas,
el de los rayos
sobre los cuerpos indefensos,
el requiem de los naufragios,
el de los holocaustos,
el de los vientos desencadenados,
el de los desiertos enmudecidos,
el requiem de los presos
clamando agonizantes al mundo,
el de los gritos,
el de todos los gritos,
el de todos los llantos,
el de los dioses hacia su ocaso,
hacia su lento y delirante ocaso,
el requiem de los árboles,
clavados sus sentidos,
el requiem de las constelaciones,
de los meteoros,
de las estrellas fugaces,
de los estruendos, de las explosiones,
el del aire
silencioso y amargo,
el requiem de las cavernas
llenas de falsos tragaluces,

de corredores falsos,
el requiem de las hormigas
¡que canten las hormigas su requiem paso a paso!,
el de los lobos esteparios y enloquecidos,
el de los ebrios de soledad y espanto,
el requiem de los hambrientos,
el de los dominados,
el requiem de los muertos,
quiero oír el requiem de los muertos,
el requiem de los gusanos,
el de los siglos convertidos en polvo,
el día en que lo unitario
enmudezca mi voz,
estrangule mis impulsos,
destruya mis imágenes,
descuartice mi mundo,
desvanezca mi rebeldía.
¡No quiero,
no quiero descansar en paz!,
diré a cuantos busquen mi consuelo y mi engaño.
Yo seguiré latiendo,
soñando y resistiendo y rebelándome.
Yo seguiré en mis versos,
unidos a todos los versos
del corazón humano.

ANFITRIÓN

Venid a la soledad:
id por los campos,
salid a los caminos,
pero venid a la soledad.
No temed las heridas, las lágrimas:
venid a curarlas a la soledad.
Salidas, muchas salidas,
muchos gigantes y ejércitos,
todos hermanos y enemigos,
pero debéis alcanzar el silencio,
el lugar
en donde espera la soledad.
En el mundo de los mundos
no hay soledad
ni en nuestra mente, ensombrecida
de tanto pensar.
Es preciso, es preciso
descubrir la soledad.
Todo son campos, todo son caminos,
todo es alta mar,
pero los barcos regresan al puerto,
las aves a sus nidos,
las lluvias se retiran a meditar
a sus nubes lejanas,
la danza
recoge sus velas:
buscan la soledad.
No hay señales ni indicios,
hay que sentir su ausencia,
oírla llamar,
sentirse huérfano sin ella.
El alma es la soledad
y sin el alma
todo es naufragar.
El silencio es nuestro único amigo,
el único que dice la verdad.

Es tan sencilla la verdad...
Venid a la soledad:
a descansar de las trampas,
a encontrar la paz,
y así volver a los campos,
a la nuevas salidas,
hacia las nuevas aventuras,
hacia las nuevas lágrimas,
hacia la misma crueldad,
como las aves van a los cielos,
como los barcos vuelven al mar,
como las lluvias
vuelven a las praderas,
a la tempestad,
como la danza
vuelve a despertar.
Héroes: venid a soñar:
que la salida sea un sueño
en busca de la inocencia:
¡soñar para vivir!
¡vivir para soñar!
Qué amiga la soledad.
La soledad sin caminos
es vacío, no soledad,
mundos perdidos
los caminos sin soledad.
¿Y las señales? ¿y los secretos?
Ella os dirá, peregrinos...
Ella os dirá.

ODA A BARCELONETA

¡Ah, Barceloneta,
pequeño pez dentro del pez grande!
¡Esa es tu grandeza!
Tus gentes viven sin otros mundos
que el de sus vidas, el de sus recuerdos,
el de sus luces, el de sus tinieblas,
porque tu mundo es pequeño,
sencilla tu verdad
y tu locura pequeña.
Por qué no hacemos un mundo lleno de peces pequeños,
de ciudades pequeñas,
en donde todos nos conozcamos y ayudemos,
en donde todos vivamos de igual manera,
para sentir hondamente
nuestras grandezas y nuestras miserias pequeñas,
salvando nuestra libertad pequeña.
¡Ah, Barceloneta!
¡Ah, miles y miles de Barcelonetas
aguardando el día en que los dominantes
y los controladores, los peces grande,
desaparezcan!
Aquí
todas las calles son estrechas,
entrañables, familiares,
sin distancias
de balcón a balcón, de puerta a puerta,
sin fronteras.

¡La calle es nuestra!
 Cómo abruman las grandes ciudades, los grande mundos,
 los peces grandes,
 los poderosos alcaldes,
 los mercaderes omnímodos,
 las ilustrísimas universidades.
 Tu fuistes mi universidad, mi escuela,
 lindísima y sencillísima Barceloneta.
 Para que todos seamos novios
 hemos de construir un paraíso humano,
 un pez pequeño, unas calles pequeñas,
 en donde bailen
 el sentimiento y la razón sin otra
 fantasía ni otra violencia
 y las contradicciones, ¡ah, las contradicciones!,
 sean una fiesta.
 Pequeñas orquestas, pequeños circos,
 pequeñas asambleas...
 ¡Ah, Barceloneta!
 Qué hermosa es tu bandera,
 esas ropas tendidas, entrañables y blancas,
 unos más entre los seres de la tierra,
 un pequeño mundo, un mundo
 de pequeños mundos.
 ¡A la confederación de todas las Barcelonetas!
 No hay otra grandeza
 que el corazón sencillo,
 vivir sencillamente la aventura de la tragedia,
 uniendo la soledad y la belleza,
 diminuta ciudad, entrañable puerto,
 danza de las madres, de las barcas, de los novios, de las tabernas.
 Tú te mereces, humanidad heroica,
 que el mundo de los pequeño peces
 acabe con el mundo de los peces grandes.
 Tú necesitas
 otra geografía, otra conciencia,
 otro poema.
 ¡Ah, tiernísima, luminosa,
 sencillísima, humanísima Barceloneta!

*(A mis amigos, los novios de las barcelonetas,
 los pueblos secos, los sans, las gracias del mundo...).*

OTRAS FLORECILLAS

I

¿Un mirlo blanco?
 ¡Todos los mirlos
 son blancos!

II

Lizanitos:
 miles y miles
 de versos míos.
 ¡Miles
 de lizanitos!

III

La única salida,
la única tregua,
la única razón
eres tú, Poema.

IV

Me rebelo porque soy humilde,
no sé si lo comprendéis.
Me alegre porque estoy triste.

V

¡Ah, el mundo
del niño de azotes,
del que recibe las bofetadas,
de todos los lizanotes!

NOVIOS

POEMA MÍSTICO LIBERTARIO

Somos novios,
no hermanos.
Si fuéramos hermanos
sólo existiría un mundo
y el mundo se divide, se desintegra
en incontables mundos.
Y cada uno es un mundo.
En cambio: ah, en cambio:
somos novios,
novios llamados a la boda única.

El poeta debe anunciar a todos
que todos somos novios
y que sólo existe una boda
a la que estamos llamados todos,
que yo soy tu novio
y tú eres mi novia,
que estamos solos, que nacemos solos
y moriremos solos
y que vivir es la boda única
y que nos volvemos locos
viendo extrañas raíces,
parentescos extraños,
en lugar de entregarnos a la ternura de los novios,
a la ilusión con que se miran,
a la alegría con que se abrazan.

¡Ah, si saliéramos a la calle y nos viéramos novios,
nos sintiéramos novios
y mis amigas fueran mis novias
y todas las bailarinas de El Molino mis novias
y todos los monjes de Montserrat sus novios!
¡Ah, si los monjes de Montserrat supieran
que son los novios de las bailarinas!
¡Ah, si las bailarinas

supieran que los monjes son sus novios!
(Tampoco el hábito
hace a las bailarinas).

Si nos viéramos novios,
mamíferos enamorados,
huérfanos que vamos a la boda única
cuando se liberan nuestros sentidos
de tantos padres terribles...

¡Ah, si supiéramos que somos novios!
Cómo dominarían en nuestro mundo
los cargos, los altos cargos, las esferas,
las más altas esferas,
¡ah, las más altas esferas!
qué sería de todos ellos
(¡y de todos los vigilantes!)
si todos fuéramos novios.

Vacíos
iban a quedar todos los parlamentos.
Los novios no necesitan parlamentos
ni nombres ni contratos. ¡Si se olvidan
hasta de sus nombres los novios,
los maravillosos novios!
Se acabarían todas las sociedades anónimas
(¡nosotros somos los anónimos!)
¡Pobre mundo,
lleno de sociedades anónimas y de comités centrales!
Cómo va a ser una novia
una sociedad anónima.
No imagino lleno de novios abrazándose
los comités centrales.
Un comité central
cómo va a ser un novio,
cómo va a entender a los novios.
(¡Eso! ¡Eso! ¡Cómo va a entender a los novios!).

Y todas las vecinas serían nuestras novias
y todos los vecinos serían nuestros novios
y todas las mujeres serían mis novias
y todos los animales
nuestros novios.
(¡Ya son nuestros novios!).

Porque somos un mundo condenado y errático
que acabará desintegrándose, un mundo raro,
único, distanciado, al que venimos
cumpliendo el nacimiento obligatorio,
cubriéndonos de leyes desde que respiramos.
Quién iba a atreverse, en cambio,
a imponer unas leyes, sus leyes, en la boda única,
en la entrega única.

Desde cuándo los novios piensan en las leyes
y cómo iban a existir policías:
irían besándose por las plazas,
encontrándose en los jardines
en vez de igitarlos para sorprender a los novios.
Y se disolverían todos los ejércitos:
nos fundiríamos en un abrazo en las trincheras
y huirían despavoridos todos los generales
y las novias correrían a todas las cárceles
a liberar a los presos porque serían sus novios.

¿Y los dominantes,
tantísimos dominantes?
¡Pronto no habría dominantes!
(¡Ni vigilantes!)
¡El aire! ¡El aire!
¡Sólo dominaría el aire
en la boda única!
¡El aire!

En vano gritan desde sus púlpitos que nos unamos,
ridículos y fantasmagóricos todos los púlpitos
(¡púl
pitos!)
si no somos los novios del mundo,
si no avanzamos hacia la boda única.
(¡Historia de los monos que se transformaron
en políticos, historia
de los políticos que se transformaron en novios!)

(¡Viva los novios!)

Mirad cómo los novios
acaban con el espacio y el tiempo
y cómo desaparecerían los poderosos
si no los tuvieran en sus manos.

Y el alma:
si no es una novia
qué es el alma
y qué es mi madre
y mi hermana.

Entregarse, olvidarse,
contener la tragedia entre los besos,
sostener el camino entre los abrazos.
Qué suspiros y qué sonrisas
en las fábricas, en las oficinas,
en las salas de espera, en los autobuses,
cuando todos fuéramos novios.
Y qué apoyo y qué ayuda
pasear solitarios por las noches
en silencio, con nuestros sueños.
Fantasmas, no: ¡sueños!

¿Y los Bancos?
¡Qué cambio! ¡Qué cambio!
¡Los Bancos serían nuestros novios!
¡Las Cajas nuestras novias!
¡Qué cambio!

¡Nuestros hijos
ya nacerían novios!

Y que llegara el cartero y anunciara:
¡Soy el novio cartero!
Y la portera:
¡Soy la novia portera!
Y los bomberos:
¡Somos los novios bomberos!

Y qué escuela, qué escuela
si los maestros fueran novios,

si no hubiera maestros ni maestras.

El mundo
sería una maravillosa casa de citas.
Nos citaríamos continuamente,
iríamos con el teléfono de bolsillo llamándonos
continuamente.
¡Qué hermosa es una cita!

¡Ah, los enamorados! ¡Ah, los novios!
No se preguntan, no cuestionan,
no reciben órdenes y contraórdenes,
no tienen dioses ni amos.
El mundo de los dioses
y de los amos
es el que acabaría
cuando todos nos sintiéramos novios.

Cómo puede sentirse un dios
un novio,
cómo puede creerse un amo.

Cuando creíamos que éramos hermanos,
cuando hablaba san Francisco a las florecillas
vinieron también los lobos.
¡Ah, las florecillas! Qué fácilmente
se transforman en lobos. ¡En colmillos
que nos destrozan!

Qué difícil lo pone el viejo mundo
para que seamos nuevos mundos,
para que seamos novios.
Cuando nacemos
¿no han pensado ya por nosotros?
¿no nos imponen sueños y aventuras?
¿no nos empadronan y clasifican?
Pero los novios
no saben de mundos dirigidos,
de leyes obligatorias, de padres únicos.

(¡Viva los novios!)

Y sólo habría una fiesta:
el día de los novios.
Y una calle (ah, tormento de tantas calles
llenas de cárceles encubiertas):
el paseo de los novios.

Y el pensamiento volaría.
El pensamiento
sólo vuela en el alma de los novios,
como vuelan las manos y los ojos
(ojos claros, serenos!)
y los labios.
Y qué es un pensamiento si no vuela.
¿No es la más lóbrega de las cárceles?
Qué lucha por la libertad es esta
que no lucha por la boda única.
Y vivir abrazados
y morir abrazados.
Qué otra respuesta a la muerte indigna
que morir abrazados.

Organizaríamos viajes continuamente:
de novios, para hacernos novios
de todos los novios del mundo.
Los novios no saben geografía,
ignoran la estadística,
se saltan las aduanas,
hablan un sólo lenguaje.
¡Qué cambios, qué cambios
en las embajadas!
¡Cómo iban a conspirar los novios!
Y nos reiríamos de las banderas
¿o no se ríen de las banderas los novios?
(¡Y de las fronteras,
de todas las fronteras!)

¿Y la tierra? Contemplad la tierra:
¿no es una boda única?

No puedo llamar hermano a nadie
pero sí enamorarme de todo,
sostener la belleza entre mis sueños.
Si existe la belleza
es porque todos somos novios
aunque no lo veamos:
nace en el alma de los novios.
¡Sólo el amor no es ciego!

Hemos construido un mundo de falsos hermanos
y si no vamos a un mundo
en el que todos seamos novios,
decidme: a dónde vamos.

Amigos, viejos amigos míos:
sólo quiero recordar las novias que he tenido,
las cosas que he amado,
el poco amor que he recibido.
No he hecho otra cosa que soñar la boda única,
llorar amargamente por el amor perdido.
Qué puede hacer el poeta sino animaros
a la boda única,
al baile, sobre todas las cosas,
de los sentimientos y de los sentidos,
a soñar el día
en que todos fuéramos novios,
a la conquista de la inocencia...

Y SE VAN LOS VERSOS

Vuelven los versos,
versos migratorios,
versos rapaces,
versos mensajeros,
vuelven de sus bosques,
vuelven de sus silencios,
versos de paso,
vuelven de sus nidos viejos,
vuelven de sus horizontes,
versos palmípedos,
versos torcaces,

versos de las nieves,
versos de los océanos,
vuelven los versos,
libres y fugaces,
audaces, fugitivos,
versos cantores,
presagiando el final,
anunciando el principio,
amorosos, heridos,
versos, versos,
de las terrazas de las ciudades,
de las cantinas de los puertos,
 versos nocturnos,
 versos del paraíso,
 versos voladores,
 versos carpinteros,
vuelven cuando menos
espera el corazón
sus vuelos,
nos pueblan los versos,
nunca tuvo el tiempo
mejores carteros,
atraviesan el desierto,
sobrevuelan los mares,
vienen de las bodas,
vuelven de los apareamientos,
apartan las tormentas,
despiertan a los sueños.
¡Vuelven los versos!
Y se van los versos...

Barcelona, abril-agosto 1997

